1676

AGUSTIN DE SALAZAR

LA COMEDIA DE LA SEGUNDA CELESTINA

L O A
PARA LA COMEDIA DE
LA SEGVNDA
CELESTINA:
QVE SE HIZO A LOS AÑOS DE LA Reyna nueſtra ſeñora, eſte año de 1676.

DE DON AGVSTIN DE SALAZAR.

PERSONAS.

Alemania.	*España.*	*Coro de luzes.*
Cielo.	*Tierra.*	*Coro de flores.*

Sale Alemania cantando lo que ſe ſigue.

Alem. Hà del Cielo, donde hermoſo
el Sol en luciente eſpacio,
brilla, quema, viue, luce, (rayos.
con llamas, cõ fuego, cõ luzes, cõ
Eſp. Hà de la tierra, que hermoſa
en ſu fecundo teatro,
abre, viſte, cria, pule, (prados.
las fuẽtes, los mõtes, las fieras, los
Ale. Oye mi voz, que feſtiva,
para el empeño mas alto,
llama, pide, quiere, buſca, (Aſtros.
la Luna, los Signos, la Aurora, los
Eſp. Mi voz eſcucha, que alegre,
al empeño mas ſagrado,
vne, junta, mezcla, ſigue, (prados.
tus plãtas, tus ſelvas, tus flores, tus

Alem. Hà del Cielo.

Sale el Cielo cantando.

Cie. Yà del Cielo
te eſcucha el ardor, que vfano,
brilla cõ llamas, quema cõ fuego,
viue con luzes, luce con rayos.
Eſp. Ha de la tierra.

Sale la Tierra cantando.

Tier. La Tierra
te oye, cuyo adorno vario
abre las fuentes, viſte los montes,
cria las fieras, pule los prados.
Cie. Por què, Alemania felize,
tu ſuave acento grato,
llama la Luna, pide los Signos,
quiere la Aurora, buſca los Aſtros?
Tier. Por què, Eſpaña generoſa,
armonioſo tu cuydado,

vne las plantas, junta las selvas,
mezcla las flores, sigue los prados?
Repr. Alem Pues atiende.
Esp. Pues escucha.
Ale. Luminosa esfera, adonde
logra su Imperio la inmensa
Magestad de resplandores.
Esp Fecunda madre, de quanta
hermosa copia de flores
à tus campañas ofrece
fragrantes inundaciones.
Ale. Yà sabes, pues ocupaste
tus brillantes atenciones
en este milagro, como
en el feliz Orizonte
de Alemania, que soy yo,
tuvo su Oriente, el mas noble,
mas puro, mas claro Sol
de Mariana, porque logren
inmortal eterno dia
despues de funesta noche,
ilustrados de sus luzes
gloriosamente los hombres.
Esp. Yà sabes (pues fuiste tu
quien para mirar entonces
mi fortuna abriste à vn tiempo,
por ojos todas las flores)
que siendo España, soy
la que he logrado en conformes
dichas, la Rosa mas bella,
la Flor mas pura, y mas noble
que el sucio Aleman produxo,
porque en el mio la adornen
devotamente rendidos
los afectos Españoles.
Ale. Pues oy, el mas feliz dia,
de luzes mas superiores,
ofrece en Mariana bella
Astro benigno à los Orbes.
Oy, que en su giro luziente,
el Sol sus luzes esconde,
y brevemente discurre
con luzeros inferiores,
es el dia deseado
en que atento el Sol recoje
sus rayos, porque le ilustran
mas soberanos candores.
Esp Pues oy es el dia; en que
se repiten mis honores,
y la memoria festiva
prompta à celebrarlas corre,
confessando que te deve
los triunfos que reconoce;
pues cada natal florido
es numero à mis blasones.
Ale Y para que tu concurras
con dulces aclamaciones,
à festejar este dia
mi acento los ayres rompe.
Esp. Y à celebrar esta dicha
te solicitan mis vozes
acordemente obsequiosas,
y obsequiosamente acordes.
Cie. Bien, para esso me h. s llamado
Alemania? porque notes,
que al Reyno de la luz toca
aplaudir los resplandores.
Tier. Con razon tu voz me llama,
España feliz, adonde
solo celebre la Rosa
la esfera de los olores.
Cie. Pues como te opones tu?
Tier. Como tu, dime te opones?
Ciel. A que yo pierda vna dicha.
Tier. A que vna dicha malogre,
que es bien que se nombra mia.
Tier. Que es bien que mia se nõbre.
Cie. Porque ay razon.
Tier. Porque ay causa.
Las dos. Pues qual es?
Cie. Escucha.
Tie. Oye.
Cie. Y tu que me has invocado
favorece à mis razones.

Tier. Y tu acuyo acento viue,
atiende tambien mis vozes.

Cantando el Cielo.

Cie. Rayos numeren felizes
vellos repitan candores,
los años de vn Sol divino,
porque al Sol le corresponden,
rayos felizes,
vellos candores.

Cantando la Tierra.

Tier. Mayos expliquen fragrantes,
suaves le cuenten olores,
a la Reyna flor, los años,
pues años de flor componen
Mayos fragrantes,
suaves olores.
Cie Astros festejen lucientes,
luzes publiquen conformes
la Magestad de la Aurora,
porque es luz que anima docil,
Astros lucientes
luzes conformes.
Tier. Rosas ofrezcan festivas,
gratas consagren las flores
culto a Augusta Primavera,
pues su imperio reconocen
Rosas festivas
gratas las flores.

Representando.

Cie. Pues ya avras reconocido
de mis acentos velozes,
que el aplauso de este dia
a mi razon corresponde?
Ale. Dizes bien, porque se hallañ
misteriosas proporciones,
en que los años del Sol
se aplaudan con esplendores?
Tier. Tambien avràs advertido
de mis clausulas acordes,
que me tocan de este dia
festivas veneraciones?
Esp Bien dizes, pues es preciso
con amantes prevenciones,
que los años de vna flor
solo a fragrancias se noten;
pero aguarda, que tambien
son las flores arreboles
de la tierra, pues brillantes
luzen fragrancias las flores.
Ale. Tu tambien suspende amante
las reverentes questiones,
pues son del Cielo los Astros
vellos floridos ardores,
y assi las flores vnidas.
Esp Y assi las luzes conformes.
Las dos En vella vnion festejamos.
Esp. De vna luz años, y flores.
Ale De vna flor años, y luzes,
que flores, y luz componen;
y assi llama tu a las luzes.
Esp. Y assi llama tu a las flores.

Cielo y Tierra.

Bien aveis dicho, y por esso
diràn dulces nuestras vozes.

Cantando el Cielo.

Cie. De esse Trono de ardores divinos,
Estrellas hermosas, llegad y venid:
y constantes, amantes, brillantes,
con vozes de luz a la luz aplaudid.

Cantando la Tierra.

Tier. De la esfera fragrante del Mayo,
ò flores hermosas, llegad, y salid,
y olorosas, gustosas, vistosas,
con flores de olor, à la flor os rendid.

Sale el Coro de luzes, y canta:

Al imperio de luz soberana
venimos, dexando el ardiente Zenid,
y obedientes, lucientes, ardientes,
ya el claro abrasar, se ha mudado en lucir.

El Coro de flores.

Al precepto de dulces cadencias
venimos, dexando el Alcazar de Abril:
y entre amores, favores, y olores,
la Rosa te adora, te sirve el jazmin.

Cantando Alemania.

A los años de flor luminosa,
consagre su culto oloroso festin,
y inmortales, Reales, leales,
celebren las flores la luz del Zafir.

Con esta copla, despues de averse cantado, se repitirà otra vez con el Sarao.

Cant. Esp. Los candores festejen floridos,
la luz superior, porque siempre feliz,
favorece, enriquece, ennoblece,
ardiente la flor, y fragrante el rubi.

Cantando la Tierra.

Y vos Carlos, Clavel siempre Augusto,
y Sol siempre claro eterno, viuid,
y cinceles, pinceles, laureles,
ocupen del Sol, el brillante confin.

Cantando el Cielo.

Y vuestra vnion luminosa,
de flores, y luz mas la voz cesse aqui,
temerosa, dudosa, obsequiosa,
pues calla discreto quien teme dezir.

Repitase la primera copla del Sarao por las quatro, y se darà fin.

LA

LA GRAN COMEDIA DE LA SEGVNDA CELESTINA.

FIESTA PARA LOS AÑOS DE LA Reyna nuestra señora, año de 1676.

DE DON AGVSTIN DE SALAZAR.

Hablan en ella las personas siguientes.

Doña Ana.	*Don Iuan.*	*Inès.*
Doña Beatriz.	*Don Diego.*	*Celestina.*
Antonia.	*Don Luis.*	*Tacon. Muñoz.*

Sale D. Beatriz en trage de cazadora, con plumas, y escopeta, retirandose de D. Iuan, que sale siguiendola vestido de camino.

Bea. Cavallero, si adelante
passais, hareis que mi ira
con la voz de essa escopeta
responda a vuestra ossadia.

Iu. Bella deidad de estos bosques,
emula hermosa de Cintia,
que para fieras, y hombres
el plomo, y la luz fulminas;
à quien el Beris le deve
quantas estampas floridas
tus negros ojos encienden,
tu blanco pie resucita;
permitele a vn alvedrio,
que el rendido impulso siga
de adoracion voluntaria
sin dexar de ser precisa:
en que te ofende quien solo
a seguir tu luz aspira?
en que te agravia? *Bea.* No mas,
que aunque disculpar podria
vuestro atrevimiento trage,
pues de vos no conocida
puedo ser por forastero;
basta que vna muger pida
que no la sigais, pues es
cierto que no necessita
de otra recomendacion
para ser obedecida
que el ser muger, y si acaso
no cessare la porfia

de

de seguirme, avrà de ser
del pedernal a las iras
para vuestro atrevimiento
corto castigo la vida,
y assi mirad.
d. Iu. Tente, espera,
que obedecerte queria,
pero ya con tu amenaza
disculpo mi grosseria,
porque el morir a tus manos
no es desgracia, sino dicha;
pues si al rayo de metal
la nevada mano aplicas,
aun lo irracional conoce
felicidad la ruina:
mira que haràn los humanos
que de tus ojos peligràn
a mas hermoso instrumento
con menos ruidosa herida?
Bea. Retorico forastero,
escusad cortesanias,
que ni yo escucho, ni entiendo:
yo me retiro a esta quinta
donde ay honor que la guarde,
y si sois como me avisa
vuestro trage, Cavallero,
quedaos: no de vos se diga
que ay Cavallero que niega
adonde ay dama que pida.

Vase, y sale Tacon.

d. Iu. Aguarda, detente, espera.
Tac. Que aya borracho que sirva
a amo que se pierde, y que es
siempre vna cosa perdida?
d. Iu. Pues me hallas de buen humor.
Tac. Pues dime, pesia mi vida,
si he rodeado quatro leguas
en vna mala maldita,
mohina en fin aunque oy tiene
causa para estar mohina,
no quieres que me lamente?
d. Iu. Tacon, de tus boberias,
ya te he dicho que me canso.

Sale Muñoz.

Muñ. Señor, cierto que gran dicha
ha sido hallarte los dos.
d. Iu. Muñoz.
Muñ. En alas venia
de mi cuydado, creyendo
que llegaràs a essa Villa
solo. *d. Iu.* Assi Muñoz lo creo
de tu buena ley.
Tac. La mia,
deve de ser de algun Turco,
y es verdad, pues cada dia
queriendo ser buen Christiano
tus cosas me desbautizan.
d. Iu. Viue Dios, que sino callas,
que harè que paguen tus frias
necedades mis pesares.
Muñ. Que cuydado te fatiga
aora, señor nuevamente,
quando alegrarte devia
despues de tan larga ausencia
el llegar oy a Sevilla
tu patria? dinos si es
temer que otra vez te rindan
los alhagos de Doña Ana?
que vn amor tarde se olvida
si es verdadero. *d. Iu.* No es
de esse incendio las reliquias
las que oy encienden mi pecho
porque de sus tiranias,
estoy tan desengañado
que ni acordarme querria
de su nombre.
Tac. Pues yo sè
quando por nombrarla avia
mas Anas en tus razones
que en quatro tapizerias.
d. Iu. No quieres callar?
Muñ. Acaso
de que vienes, la noticia
ha tenido tu enemigo?

d.

d. Iu. Mucho es q̃ aquesso me digas
Muñoz, quando me conoces;
que a mi, que me importaria
que lo sepa, ù no lo sepa?
Muñ. Pues que aventura en vn dia
te ha podido suceder
que te suspenda y aflija,
y nosotros no sepamos?
d. Iu. Si en referirlo se alivia
tal vez vn cuydado, quiero
daros del mio noticia:
Ya sabeis como Doña Ana
de Ribera mi enemiga.
Muñ. Porque mas cerca muriesses
junto a tu casa vivia
en poder de vn tio suyo,
mientras su padre venia
en la flota de vn govierno
con que antes passò a las Indias.
d. Iu. Amante, pues, de sus luzes,
a la continua porfia
de mis quexas, al anhelo
de mis suspiros propicia
vine a tener su deidad;
ò quanto el ruego conquista!
no digo bien, la fortuna
que en bellezas peregrinas
para conseguir favores,
no ay meritos, sino dichas;
amante, y correspondido
ondas surcava tranquillas
en los pielagos de amor,
quando vna noche enemiga,
que iba a hablarla por la rexa
de vn jardin, hallo que hazian
seña a vn hõbre, que embozado;
no sè como lo repita,
se llegò hablar a la rexa;
pero la voz tan remissa
que nada percibir pude,
bien que el alma me dezia,
essa es Doña Ana, esse es
amante que solicita
sus favores, y tu muerte:
ha villana tirania
de los zelos, pues que matas
solo con lo que imaginas!
Digalo yo, pues zeloso,
que con que zeloso diga
està bien exagerada,
ò la razon, ò la ira:
embesti con mi contrario
y a breve rato vna herida
recibiò, luego al ruido
advirtiendo que venia
gente, y que sacavan luzes,
fue en los dos cosa precisa
el retirarnos, porque
no pudiesse la malicia
colegir contra Doña Ana
alguna sospecha indigna.
Nunca pude averiguar
quien fuesse el que se oponia
a mi amor, con que el despecho
me obligò, que a pocos dias
determinasse passar
a Flandes, sin dar noticia
a la causa de mis daños,
por no encontrar con su vista
satisfacion a mi agravio,
que en ofensas conocidas
es infamia el procurarla,
y el procurarla es pedirla.
Tres años estuve en Flandes,
hasta que ha sido precisa
mi buelta a Sevilla, à causa
de que mis deudos me avisan
que de vn mayorazgo, que
de mi parte se litiga,
importava mi assistencia
para afiançar mi justicia;
y en esta vltima jornada
para no entrar con el dia
en la Ciudad, escusando

cum-

cumplimientos, y visitas
me adelantè de vosotros
a festejar en la otilla
de Guadalquivir: aqui
empieza la peregrina,
historia de otro sucesso,
de que no teneis noticia.
Sesteando, pues, del Betis
en la ribera florida
lleguè a vn bosque, tan suave
por la sonora armonia
de las aves, tan fragrante
por los ambares que espiran
las rosas, que mal pudiera
destinguir veloz la vista
vnas flores que cantavan
de vnos pajaros que olian:
absorto, y confuso estava
entre aromas, y armonias,
quãdo vn lento estruẽdo escucho
entre las ramas vezinas,
que negando el passo al Sol
verde sombra eran del dia:
la vista aplico por vnas
tenazes yedras, que hazian
maridages con los suazes,
y lentamente movian
quantos verdes coraçones
quando el viento los irrita
temerosamente laten
vistosamente palpitan.
Vna hermosa cazadora
era la que discurria
lo enmarañado del bosque;
tan vella, tan peregrina,
mas querer encarecerla,
mas que aplauso es groseria,
que no es grande la hermosura
que es capaz de encarecida,
ni el pensamiento pudiera,
que es quien mas perfecto pinta
bosquexar de sus reflexos
aun las luzes mas remisas;
pues contra el comun concepto
solo en su veldad se mira
vna perfeccion, que es menos
imaginada que vista.
Era el esterior adorno
del justillo, y la vasquiña
azul, y plata, que ya
que algun color se permita
a la hermosura del Cielo,
pareciò cosa precisa,
que aviendose de vestir
del mismo Cielo se vista;
azules, y blancas plumas,
los vellos rizos matizan,
que las insignias de Marte,
ya eran de Venus insignias;
pero de las negras trenças;
noche que embidiava el dia,
entre el penecho mezcladas
en confusion peregrina,
à la discrecion del viento
que mansamente respira
bolavan trenças, y plumas
que vnas peyna, y otras riza.
Lo licencioso del trage,
el pequeño pie a la vista
en dos atomos permite,
y dixo el alma rendida.
Ya conozco que eres sol,
pues los atomos animas;
pero tan imperceptibles,
zelosas los encumbrian
pequeñas rosas de nacar,
que quando las solicita
mas descubrir el deseo,
si por la selva florida
mueve las ligeras plantas,
apenas se destinguia
la flor del lazo que huella
con la misma flor que pisa.
Vna gravada escopeta

la diestra mano fulmina,
dando a entender su hermosura,
que porque nada se exima
de lo humano, ni lo bruto,
lleua en armas indecisas,
el plomo para las fieras,
para los hombres la vista.
Cansada, pues, de dar muerte,
ò cansada de dar vida
a las flores, y a los brutos,
que vnas con la huella anima,
y otros con el plomo hiere.
A la margen se reclina
de vn arroyo, cuyas ondas
fulminadas de su vista
cristalinas llamas vierten,
centellas nevadas rizan;
no huuo flor en la ribera
que no llora su ruina,
mas que esperauan las flores
quando las ondas ardian?
De las destrozadas fieras
las blancas manos teñidas
laba en el cristal vndoso,
sin que el cristal las distinga.
Corta el agua, y mas que aljofar
blancas centellas salpica,
de cuyo ardor las arenas
fueron doradas cenizas,
con la mano enciende el agua
sin valerse de su vista,
que eran ociosos los rayos
donde la nieue encendia.
Yo, pues, en tantos ardores
la llama busquè enemiga,
porque en riesgos tan hermosos
aun son los peligros dichas;
y assi al dexar el arroyo
me determinè a seguirla,
y hablarla, bien que al mirarla,
torpes, y remisas
fueron mis vozes, porque
vn amor mejor se explica
quando no acierta a explicarse,
que en su dulze tirania
las palabras mal formadas
son señal de bien sentidas;
pero ella a mis rendimientos,
hermosa, ayrada, entendida
me respondiò: quien ha dicho
que nunca han hecho armonia
esquiuez, veldad, y ingenio?
solo lo contrario digan
las vulgares opiniones:
porque siendo preferida
la porcion del alma al cuerpo,
imperfeccion fuera indigna
vna perla mal labrada,
y vna concha muy pulida.
hermosa, y discreta buelve
a dezir, que no la siga
me manda, ni a mi me fuera
possible. pues de la quinta
adonde se retiraua
salieron a recibirla
cazadores, ò criados.
Con que oy me espera en Sevilla
lo embarazoso de vn pleyto,
de vn enemigo las iras,
de Doña Ana las traiciones,
y de vna beldad esquiua
el nueuo amor impossible,
porque aunque ya de su vista
me ausentè, si và en el alma
impressa, no es medicina
el que huya del azero
quando ya lleuò la herida.

Muñ. De todos essos cuydados,
yo apostarè que la Ninfa
que has encontrado en la selva
es el que mas te lastima?

Tac. Esso està puesto en razon,
que en buena filosofia
de las damas, y la sarna

la vltima es la que mas pica.
Muñ. Es verdad.
d. Iu. Mas por lo menos
quisiera tener noticia
de quien es, y que supiera
que su belleza rendida
dexò vn alma, que no ignore
los trofeos de su vista,
que si ignora la vitoria,
de que le sirue que rinda?
Muñ. Pues supuesto que no es mas
que esso lo que solicitas,
ya tengo medio con que
lo que deseas consigas.
Ay en Triana vna muger,
que puede ser que aora viua,
donde yo la conocì,
que es hija de Celestina,
y heredera de sus obras.
Esta, no ay dama en Sevilla
que no conozca, porque
con las mas introducida
està por su habilidad,
pues vendiendo bugerias,
como abanicos, color,
alfileres, barros, cintas,
guantes, y balonas, y otras
semejantes baratijas
se introduce, y con aquesto
por el ojo de vna tia
meterà vn papel, y harà
con tan rara, y peregrina
maña vn embuste, que muchos;
siendo assi, que esso es mentira,
la tienen por hechizera,
Tac. Luego no lo es? *Muñ.* No.
Tac. Que digas
esso harà? a mi me dexa
que sus virtudes prosiga.
d. Iu. Por hazer tiempo prosigue,
que he de oir tus boberias.
Tac. Celestina entre, las raras
mañas con que se introduce,
es la que en ella mas luce,
ser remendona de caras,
haze cayreles, y en ellos
entabla vna pretension,
porque entonces la ocasion
la coxe por los cabellos.
Pule cejas, y pestañas,
y ella introduxo el estilo
de pelar la tez con hilo,
y del hazer sus marañas.
Friega vn rostro demanera,
con vna, y otra inuencion,
que vna cara de Alcorcon
la buelve de Talauera.
Arrugas quita sin tassa,
y desto yo soy testigo,
a vna vieja como vn higo
alisò con vna passa.
haze tan raro xabon
con el sebo, y con la hiel,
que harà mano de papel
vna mano de texon.
Es del amor mandadera,
mas su mayor interès,
solo se funda en que es
tan grandissima hechizera,
que a vn hombre desde Carmon
le puso en el Preste Iuan,
y otro traxo de Tetuan
como pudiera vna mona;
pero entre vna, y otra tacha
tiene, hablando la verdad,
vna buena habilidad,
que es grandissima borracha.
Pues en esta historia breve
que mi ingenio te descrive,
si es assombro como viue,
es vn pasmo como bebe.
y en fin aquesta embustera
tiene en amor tal poder,
que si quiere ha de querer

vno que quiera, ò no quiera
haze amar. *d. Iu.* Que desvario!
ac. Luego no me crees?
Iu. Que sea
tal tu ignorancia, que crea
que se fuerça el alvedrio!
ac. No crees sus hechizerias?
pues tu lo veràs despues.
Iu. Que propio del vulgo es
creer estas boberias!
uñ Ella es muger tan estraña,
que esto en toda la Ciudad
se cree, siendo habilidad
solamente. *d. Iu* Si su maña
quien es la dama supiera
que ocasiona mi cuydado,
y ya papel, ò recado
de mi parte introduxera,
vn gran gusto me aueis hecho.
uñ. Sino mas que esso esta
de que ella al punto lo harà
puedes quedar satisfecho;
su casa està en el camino
al entrar en la Ciudad.
ac Allà veràs si es verdad
que es bruja *d. Iu* Esse desatino,
necio, quieres tu que crea?
Vamos, pues, sea el instrumento
para conseguir mi intento,
y lo que se fuere sea.
ac. En fin, que no es bruja? *Mu.* No.
ac. Ni encantadora? *Mu.* Tampoco.
ac. Ni hechizera? *Mu.* Calla loco.
ac. Pues assi lo fuera yo. *Vas.*

Sale Celestina.

el. La que viue de su oficio
trabaje, que en la verdad
es mala la ociosidad,
que en fin es madre del vicio,
El verme cargada de años]
en ser medianera di,
porque en efecto algo en mi
han de obrar los desengaños,
En este oficio, vna higa
le darè al que lo inuentò,
bien sè yo lo que sè yo
en èl, aunque yo lo diga.
La memoria ver intento
del trabajo deste dia,
numero vno. Alcayzeria;
embuste de casamiento.
Las doncellas mas sesudas
me creen qualquier disparate,
como en casamiento trate,
y no lo escupen las viudas,
En Cal de Bayona, el pelo
a vna vieja he de enrubiar,
y en Cal de Francos, quitar
vnas pecas, y vn rezelo,
aquesto el gasto ordinario
me darà muy pobre estoy
de enredos, pues me hallo oy
sin embuste extraordinario.
Ya del amor el comercio
està poco liberal;
el amante mas leal
no dà vn quarto por vn tercio.
Mas yo inventè vna quimera,
que es la que mas me ha valido;
y es, que yo mesma he fingido
que soy tan grande hechizera,
que sè el punto donde estriua
la fortuna, y que comprehendo
la Astrologia, mintiendo
aun de las texas arriba.
Es esto de las Estrellas
el mas seguro mentir,
pues ninguno puede ir
a preguntarselo a ellas.
Por mentir a lo Gitano
a todos la mano tomo,
y me voy por ella, como
por la palma de la mano.
Finjo lo que haze vn ausente;

que harè amar en dos inſtantes:
y eſto lo creen los amantes,
que ſon boniſsima gente;
ſiendo aſsi, que es coſa rara,
que ni echar las habas sè,
pues no ha auido vieja que
no lo ſepa. *Dentro.* Pàra, pàra.
Sal. Ant. Ha de caſa, *Ce.* Mi Antoñica
que ſe ofrece por acà?
Ant. Mi ſeñora es la que eſtà
a la puerta, y te ſuplica
mi amor, que en cierto cuydado
que viene a comunicar,
con la fineza has de obrar
que ſabes *Cel* Es eſcuſado
el ruego, di a ſu merced
q̃ entre luego *An*, Voy bolãdo. *va.*
Cel. No ſe và eſto mal trazando,
à eſta moça acomodè
en caſa de eſt a ſeñora
con titulo de ſobrina,
porque es bonita, y ladina;
y vn galàn que a ſu ama adora
me la hizo echar por eſpia
en ſu caſa, y como ha ſido
tambien de las que han creido
mi fingida hechizeria,
yo apueſto que ſu ama aora
venirme a ver determina
por magica, ò adivina.
Sale Doña Ana, y Antonia.
d. An Celeſtina *Cel* Mi ſeñora,
eſta caſa tã feliz? *d. A.* No me puedo
porq̃ de Granada ayer (detener,
mi prima Doña Beatriz
llegò, con que a recibilla
a vna quinta en que eſtà voy,
pues mi padre quiere oy
entre con ella en Seuilla;
mas viendo que en el camino,
y apartada del lugar
tu caſa eſtà, quiſe entrar
a verte, porque imagino
que tu el aliuio has de ſer;
de vn cuydado, de vn peſar
que no lo ſabrè explicar,
aunque lo sè padecer.
Yo sè que la primacia
tienes de quantas ha auido,
que la ciencia han aprendido
de magia, y aſtrologia;
y ſi acaſo hazes por mi
lo que eſpero, te prometo;
que galardon, y ſecreto
tengas. *Cel.* No mas que por ti
haſta donde mi experiencia
llegare, pienſo probar.
d. An. Yo sè lo que puede obrar
Celeſtina tu gran ciencia;
y eſta a todos es notoria.
Cel. Los buenos ſiẽpre honrã much
d. A. Atiẽde pues. *Ce.* Ya te eſcuch
empieza tu amarga hiſtoria.
d. An De vn amante di atencion
à las anſias amoroſas.
Cel Poco a poco, que eſtas coſas
piden gran quenta, y razon.
d. An. De vn amante mi beldad
a las quexas diò atencion,
y halleme vna inclinacion
con el trage de piedad,
buelto el deſden en clemencia;
al punto el amor triunfò,
porque el rigor quando huyò
llamò a la correſpondencia,
viendoſe fauorecido
mi amante. *Cel* Que ſe entibiò?
d. An Al contrario, antes quedò
mas conſtante, y mas rendido:
ſi te quento los exceſſos
de ſu amor, te admirarà.
Cel Deſde Macias acà
no ſe hallarà vn hombre de eſſo
d. An. Con el Aura del fauor,

y con la fuerça del trato
ſurcauamos el mar grato
en los pielagos de amor,
quando en el golfo ſereno
leuantò el cierzo traidor
fiera borraſca. *Cel* El amor
tiene de eſſo mucho, y bueno.
d. An. A eſte miſmo tiempo auia,
aunque de mi deſpreciado
otro amante, tan canſado,
que mas que afecto, porfia
era ſu amor, pues no fue
baſtante mi indignacion
a dexar ſu pretenſion.
Cel. Mira, muchos ſienten, que
los deſprecios ſon muy buenos;
a otros enfrian tambien;
creeme que eſto del deſden
tiene ſu mas, y ſu menos.
d. An. Tan ciega, tan obſtinada
fue ſu paſsion, que por ver
ſi podia merecer
que le oyeſſe, a vna criada
con dadivas grangeò,
que mi ruina vino a ſer.
Ant Miren que infame muger,
que poco lo hiziera yo.
d. An. Vna noche infauſta, en fin,
que eſta traidora infiel
eſtaua hablando con èl
por la rexa de vn jardin,
llegò mi amante, y por ſer
para mas deſdicha mia,
la parte donde ſolia
hablar conmigo: a creer
ſe perſuadiò ſus rezelos,
ſin preguntar, ni inquirir,
que haſta en el no diſcurrir
ſon ignorantes los zelos,
con que loco, y temerario
con ſu enemigo embiſtio,
y a poco rato quedò
mal herido ſu contrario,
Llegando gente al ruido,
fue el que ambos ſe retiraſſen
preciſo, ſin que quedaſſen
vno de otro conocido;
viendo el herido ignorada
la mano de quien le hiriò
a pocos dias paſsò
de deſpachado a Granada;
mi amante con tal certeza
creyò traicion en mi fee,
que ſin verme, en fin ſe fue
à Flandes; deſde aqui empieza
mi ruego contigo. *Cel.* Di.
d. An. Es que tu me has de ſaber,
ſi le he de bolver a ver,
ſi alli ſe acuerda de mi,
ò ſi ya ſu voluntad
ſe ha entibiado con la auſencia,
Cel Negocio es, en mi conciencia
que tiene dificultad;
mas yo pienſo echar el reſto
en eſta ocaſion por ti.
d. An No lo perderàs. *Cel.* Aſsi;
que ſe me olvidaua eſto,
el nombre? *d. An.* D. Iuan de Lara
ſe llama. *Cel* Puede importar.
d. An. Y con quien tuuo el peſar
fue Don Diego de Guevara.
Cel Eſtà bien. *d. An.* Quando podrè
bolverte a ver? *Cel.* Eſtas coſas,
aunque ſon dificultoſas,
quando buelvas yo eſtarè
en tu caſa, con pretexto
de vender las bugerias,
que ſon del vſo eſtos dias.
d. A. Mucho es tu ſaber. *Ce.* Mas eſto
ſolo quede entre las dos.
d. An De mi parte, te prometo
la paga con el ſecreto.
Ce. Pues a Dios ſeñora *d. A.* A Dios.
Cel. Ay tan gracioſa inocente!
Oye, acordaraſte, ò no,
que dia, y hora ſucediò?

d. An. El dia de San Clemente,
que no lo he olvidado, en fee
de que el mas festiuo dia
de Seuilla, su alegria
mi mayor tristeza fue;
y la hora entre vna, y dos
de la noche. Cel. Bien està:
Hablaste a Don Diego? Ap.
An. Ya d. Ant. A Dios Celestina. vas.
Cel A Dios:
dexenme aora que me ria
de aquesta sinceridad;
miren la dificultad
que tiene esta hechiceria?
de aquel que en Flandes està
el saber lo que haze trata:
pues ven acà mentecata,
si a saber lo que haze allà,
à Flandes no puedes ir?
ni te es posible el saber,
no te es preciso creer
lo que yo quiera dezir.
Entre mis embustes grandes
este Flandes se inuentò,
aunque para mentir yo
lo mismo es aqui que en Flandes.
Dirèle por cosa cierta
que su galàn fino està,
y que presto le verà:
mas llamaron a la puerta, llaman.
Quien llama?
Sale Muñoz.
Muñ. Mi Celestina.
Cel. Mi Muñoz, en esta casa?
tanta dicha? que te veo
despues de ausencia tan larga?
adonde has estado? Muñ A Flãdes
passè con Don Iuan de Lara
mi señor. Cel. Buelve a dezir
como tu señor se llama?
Muñ. D. Iuan de Lara. Cel. Si fuera
el ausente de Doña Ana,
el tal Don Iuan. Ap.
Muñ Y a tu puerta està,
que en cierta demanda
amorosa quiso que
contigo le apadrinara,
auiendole dicho yo
nuestra amistad, y tu maña
en estas cosas. Cel. Y que es
el negocio? Muñ. Cierta dama
que viò en vna quinta; pero
puesto que a la puerta aguarda,
èl te lo dirà mejor:
y mira que por èl hagas
lo que a mi amistad le deues.
Voy a llamarle. Vas.
Cel Que rara
ocasion se me ha ofrecido!
vn embuste se me fragua
que yo, pero ello dirà:
Sale Don Iuan, Tacon, y Muñoz.
mi señor Don Iuan de Lara,
vos seais muy bien venido.
d. Iu. Hasta que me apadrinara
Muñoz como forastero
no quise entrar en tu casa;
pero èl tiene en tu amistad
tan segura confiança,
que ha assegurado la mia,
creyendo que por mi hagas
vna fineza, de que
tendràs segura la paga
como el agradecimiento.
Cel. Aunque la amistad faltara
de Muñoz, vuestra persona
por recomendacion basta;
y tu no me hablas Tacon?
Tac. Vste a su negocio vaya,
que los dos no nos tiramos.
Cel. Todavia estàs de mala conmig
d. Iu. Que siempre seas
maxadero?
Tac. Pese a mi alma,

pues no he de estar mal con quien
me quitò la mas bizarra
moza que empuñò bareños,
y que manejò aljofaynas;
la morena de mas cielos
era que viò esta comarca.
Mas luego que me quitaron
el dinero, esta borracha
la traspuso, y me dexò
sin mi morena y sin blanca.
d. Iu. Calla loco: Celestina,
yo tengo noticias raras
de tu grande habilidad,
y quanto con ella tratas
de hazer gusto a los amigos.
Cel Esso si tengo, à Dios gracias.
d. Iu. Sabe que yo de Sevilla
me ausente. Cel. Por vna dama,
y vnos zelos. d. Iu. Pues de què
puedes tu saberlo? Cel. Passa
adelante, que hasta aora
aun no sabes con quien hablas.
Ta. Diga vsted aora q̃ no es echizera?
d. Iu. Necio, calla:
Muñoz lleuale allà fuera.
Mu. Vamos. Ta. De muy buena gana
me irè, solo por no ver
essa maldita endiablada,
cara a cara tutelar,
carota, y carantamaula
d. Iu. Es verdad que cierta noche.
Cel. Entre vna, y dos, la desgracia,
te sucediò de encontrar
tu enemigo con tu dama,
y èl quedo herido.
d. Iu De donde has tenido
tan estrañas noticias?
Cel Passa adelante,
que aun no sabes con quien hablas.
d. Iu. Este sucesso. Cel. Que fue
para mayor circunstancia
aquel celebrado dia
en que Seuilla ganada
haze fiesta a San Clemente.
d. Iu. Viue Dios, que haràs que vaya
creyendo. Cel. Passa adelante,
que esto solo ha sido maña,
porque de mi fies, que
sabrè hazer lo que me mandas.
d. Iu. No quiero aora discurrir
de tus noticias la causa,
y assi voy a lo que importa.
En esta vltima jornada,
antes de entrar en Sevilla,
hallè imitando a Diana
vna hermosa caçadora;
a cuya belleza rara
rendi la vida, porque
en su beldad soberana,
desde el adorarla al verla
no puso el amor distancia.
Cel. Y no supiste quien era?
d. Iu Esso fio de tu maña
que has de saber. Cel. Ni siquiera
el nombre? d. Iu. Yo no sè nada,
mas que amarla.
Cel. Buen despacho
tenemos con solo amarla,
quando de ella no sabemos
quien es, ni como se llama,
ni donde viue. d. Iu. Esso solo
puedo dezir, ella estaua
en vna quinta que està
media legua de Triana.
Cel. Si fuera esta otra la prima Ap.
que và a lleuar a su casa
Doña Ana, corrieran oy
mis embustes con bonança.
d. Iu. Que dizes? que me respondes?
Ce. Que el negocio es de importancia;
y de los irregulares;
pero buenas esperanças,
que quizà sabràs, no solo
quien es, y como se llama,

pero donde la hallaràs
para verla, y para hablarla;
eſto quiere mas eſpacio,
y oy no puedo eſtar en caſa
por ir a la de Don Luis
de Ribera, que palabra
di de lleuar a vna hija
que tiene ciertas alhajas
que ſon del vſo eſtos dias.
d. Iu. Mejor diràs a vna ingrata, *ap.*
pues la hija de Don Luis
fue de mi auſencia la cauſa.
Cel. Que te ſuſpende? *d. Iu* He ſentido
la ocaſion con que dilatas
por ir a otros intereſſes
el conſuelo de mis anſias;
bien, que porque ellas no pierdan
tiempo, y tu donde has de ir vayas,
tras ti irè, donde podremos
bolver a vernos, a cauſa
de que yo para Don Luis
traigo deſde Flandes cartas
de vn ſobrino, a quien no pude
eſcuſar el acetarlas;
que no auia de dezirle,
ſiendo ſu prima mi dama
la razon que yo tenia
para no entrar en ſu caſa:
con que, como dixe, allà
nos verèmos. *Cel.* Como vayas
tu allà, podrà ſer. *d. Iu.* Proſigue.
Cel. Que te cumpla la palabra
de ſaber lo que deſeas,
y aun ſi el magin no me engaña,
que la veas por lo menos.
d. Iu. Prometes con tal confiança,
en coſa tan impoſsible
como eſtar ella diſtancia
de Seuilla, y no ſaber
quien es, y como ſe llama,
que tu habilidad, no sè
a que lo atribuya. *Cel.* Calla;
que tu me conoceràs,
y a Dios, porque allà me aguarda
Y para tu dependencia
es meneſter que antes haga
vnas ciertas diligencias.
d. Iu. Eſtos eſcudos no paga
ſon, ſino cariño. *Cel* Eſſo es
correrme, y no los tomara
a no venir de tu mano.
d. Iu A Dios. *Cel.* A Dios.

Ruido de cuchilladas dentro.

den. d. Di. No os ha de valer, cobard
d. Iu. A la puerta de tu caſa
ay cuchilladas. *Cel.* Pues ſi es
pendencia allà ſe las ayan,
que teniendo ya los oros;
no he meneſter las eſpadas.
d. Iu. A Dios haſta luego. *Vaſ.*
Cel. A Dios.
vn hechizo ſe me traça
tan prohibido, que tiene
quatro palmos mas de marca.

Vaſe, y ſale Don Diego con alguno

d. Die. Cobardes, vueſtra oſſadia
aueis de ver caſtigada,
aunque eſtoy ſolo.
1. Eſſo aora
lo veremos

Sale Don Iuan.

d. Iu Tan villana
accion merece el caſtigo
que vereis.
2. Antes que vaya
llegando mas gente huyamos.
d. Iu. Aſsi bolveis las eſpaldas,
mas quando no ſon cobardes
los que riñen con ventaja?
d. Di. Aunque huyais he de ſeguir
d. Iu. No los ſigais, pues que baſta
que vueſtro valor los ponga
en fuga.
d. Die. Si vueſtra eſpada

a mi lado no eſtuviera,
ſiendo tanta la ventaja;
bien conozco que mi vida
corriera rieſgo, y pues tanta
es mi obligacion, merezca
ſaber quien ſois, que es villana
accion, viendo el beneficio
tener del dueño ignorancia.
Iu. Para que veais quanto eſtimo
vueſtra atencion, ſolo a cauſa
de que me podais mandar
en todo lo que yo valga
harè lo que me pedis;
mi nombre es Don Iuan de Lara.
Sepa yo el vueſtro, y tambien
me dezid que fue la cauſa
deſte diſguſto. *d. Di.* Mi nombre
es Don Diego de Gueuara,
para ſeruiros, y el lance
que viſteis, fue que en la caſa
del juego ſobre vna ſuerte
tuue no sè que palabras
anoche, y oy que ſali
a paſſearme a Triana,
queriendo el intereſſado
tomar ſegura vengança,
acompañado de eſſotros
me ſiguiò, y ſi vueſtra eſpada
a mi lado no eſtuviera,
yo imagino que lograra
ſu intencion, y permitidme
que lo repita, pues paga
en parte ya el beneficio
quien le cōfieſſa. *Sa Ta.* Quiē anda
a caza de amos, es peor
que andar a caza de gangas.
Iu. Vèn acà loco. *Sal. Muñ.* Señor
no imaginè que te hallarà.
Iu. Cōde aueis eſtado? *Ta.* Al punto
que eſcuchamos las eſpadas
fuimos a eſgrimir las copas,
que es la pendencia mas ſana.
d. Iu. Hiziſteis como criados.
d. Die. Ellos hazen poca falta
donde eſtà vueſtro valor.
Mu. Mas aora viendo que anda
la juſticia en eſtos barrios
te buſcamos, porque vayas
a deſcanſar, pues ya es noche.
d. Iu. Venid, que haſta vueſtra caſa
os he de ir acompañando.
d. Die. Yo acetarè,
ſi es que a honrarla quereis ir.
d. Iu. Vueſtra fineza
no dudeis que la acetara
a no tener eſta noche
negocio tan de importancia;
que faltar a èl no es poſsible.
d. Die. No obſtante, yo os porfiara
a no parecerme indigna
a tal hueſped la poſada,
pues caſi ſoy foraſtero
como vos, pues de Granada
poco ha que lleguè a Sevilla;
y pues que no os ſiruo en nada
a Dios, que en la ocupacion
el que no ſirue embaraça.
d. Iu Eſperad. *d. Die.* Yo os buſcarè;
a la criada de Doña Ana
irè a hablar por el jardin. *Vaſ.*
Mu. Quien es eſte? *d. Iu.* Tan eſtrañas
ſon al entrar en Sevilla
las coſas que por mi paſſan
que aun yo miſmo las ignoro.
Vamos, pues, donde me aguarda
Celeſtina. *Ta.* Yo rezelo
en los embuſtes que traza
que ha de ſer peor ſu ſalida,
con ſer tan mala tu entrada.

Vanſe, ſalen D. Ana, D. Beatriz, Ines,
Antonia, y D. Luis viejo.

D. Lu. Sobrina, aunque el hoſpedaje
no es conforme a los deſeos,
ſuplalo el afecto, pues

no ay limite en los afectos.
Y aora dadme licencia,
que embaraçaros no quiero,
què es justo que descanseis;
y tambien porque supuesto
que a Cadiz ha de ir mi hermano,
irle acompañando quiero
para ver al Asistente.
d. An. Vos en todo, tan atento
sois, que yo no hallo palabras,
señor, para agradeceros
los fauores que me hazeis.
d. Lu Hija a tu cuydado dexo
la asistencia de tu prima. *Vas.*
d. An. Prima, si al merecimiento
se ha de medir el cuydado,
mal podrè yo del empeño
sacar a mi padre. *d Bea.* Dexa
Doña Ana los cumplimientos,
que desconfiarè de ti
si perseueras en ellos;
y te he menester tan mia,
que tu el aliuio, el remedio
has de ser de vnos pesares,
que aunque caben en el pecho,
que la explicacion no caben,
pues aun niegan el aliento
a la voz por ser la voz,
al ref rirlos consuelo.
d. An. Pues para que veas Beatriz,
que ya en parte te obedezco,
y te trato con llaneza,
que te recojas te ruego:
alibiate de esse trage,
que yo te asistirè luego,
y hablaremos mas despacio;
que tambien contigo tengo
que comunicar pesares,
quizà las dos hallarèmos
en referir nuestras penas
alivio, sino remedio.
Antonia, lleva a mi prima
a su quarto, y buelve prestò
que te he menester *d B.* Pues m
que allà aguardando te quedo.
d. An. Vete, pues, que por servirte
solo a ti por ti te dexo. *Vas.*
d. Be. Pues mira que espero. Inès
ven conmigo. *Ant.* Las dos hem
de ser muy grandes amigas,
señora Ines *Ines.* Yo me alegro
de tener tal compañera,
que el servir juntas, es cierto
que engendra grande cariño.
Ant. Y esse serà mas estrecho.
Ines. Quando?
An. Quando a nuestras amas
vendamos, y murmuremos. *V*
Sal d. An. Mucho tarda Celestina,
y sino viniere presto
la asistencia de Beatriz,
me ha de embarazar.
Sale Celestina.
Cel. Laus Deo.
d. An Yà desconfiaua de ti.
Cel. Mucho me agrauias en esso,
no soy yo muger que falto
jamàs a lo que prometo.
d. An Pues dime, que has alcanç
en si es que haze algun acuerdo
Don Iuan de mi, y si serà
verdad que he de verle presto?
Cel. Dircla que si, que nada *ap.*
en que no suceda pierdo,
y pierdo lo que ha de darme
si su esperança entretengo:
Mira; si me sale bien; *à ella.*
vn herbidillo que dexo
sazonado, que atractiuo
es de ausentes, ten por cierto.
d. An Di. *Cel.* Que presto le veràs
d. An. Esto es agradecimiento,
no paga, este anillo toma.
Dale vna sortija.

Cel. No ày para què.
An. Y dime, pèro
llan a la puerta? *Cel* Si.
An Pues en el recibimiento
sin vna criada estamos,
responder yo misma intento;
Quien es? *Sale Don Iuan.*
Iu. Quien buscando viene:
mas Doña Ana es la que veo, *ap.*
en el primer passo huuo
de ser azar el encuentro.
An. A quien? Mas que es lo q̃ miro,
Don Iuan es, valedme Cielos!
que si hasta aqui fue de amor,
ya es de temer el afecto.
Iu. No te asustes de mirarme,
fiera, ingrata, presumiendo
que vengo por ti a tu casa,
que no eres tu por quien vengo;
violento, y forçado, a causa
de vn mandato que obedezco,
vengo à. *d. An.* No prosigas, ya
sè que forçado, y violento
vienes, y pues yo al mirarte
turbada, y confusa tiemblo,
vete en paz no, no te acerques,
que aunque sin ti mi deseo,
me alentaua; no me cabe
ya el coraçon en el pecho,
Cel. Por el siglo de mi abuela
que este Don Iuan es el mesmo
que ofreci traer a Doña Ana.
An. Ven aqui como este enredo
se me ha hecho sin sentir.
Iu. Ay ingrata! como es cierto,
que el que ofende, vè con susto,
con sobresalto, y con miedo
la cara del ofendido.
An. No es esso Don Iuan, no es esso
sino, mas no puedo hablar!
sino, ni aun alentar puedo!
sino, que a verme valido
del encanto te confiesso!
mas no, como tu imaginas
mi traicion, sino mi afecto
buscò medio tan indigno,
porque el amor como es ciego;
para conseguir sus fines
nunca repara en los medios;
mi amor, pues, mas ay de mi,
que aun a respirar no acierto!
buelvete Don Iun. *d. Iu.* Tirana,
no entiendo tus fingimientos,
y viue Dios que has de oir
toda la razon que tengo;
y que has de ver.
d. An. No te acerques,
que el coraçon, el aliento,
la accion, la vida, la voz,
desfallecen: piedad Cielos!
Ines, Antonia, Beatriz
fauorecedme. *Vas.*
d. Iu. Que es esto
muger? que encanto es aqueste?
quando ver a la que quiero
me traes, me pones delante
la que me ofende? *Cel.* Esse duelo
presto se satisfarà.
Dent. D. An. Prima Beatriz.
Sale Doña Beatriz por la otra parta;
D. Bea. Que es aquesto?
que accidente? mas que miro!
d. Iu. Cielos! que es esto que veo?
Cel. Es aquessa la que quieres?
d. Iu. Muger, toda eres portentos;
Bea. Si es engaño del sentido!
d. Iu. Si es ilusion del deseo!
encanto de mi alvedrio,
que en ninguna ocasion puedo
dezir mejor que no ay
encanto como lo bello;
dime, que superior causa
me trae a ver tus reflexos
segunda vez, para que

 se-

segunda vez quedè ciego.
d. Bea. Hombre, ilusion, ò fantasma,
que a pesar de mi despecho
que sigue mas tu ossadia,
que tu passion, pues es cierto
que no cabe en amor noble
lo vil del atreuimiento;
que intentas? *d. Iu.* Solo que sepas
que es tan contrario mi afecto
que primero adoracion
que voluntad fue en el pecho,
sin que pise la esperança
el vmbral del pensamiento,
y assi *d. Bea.* No mas no prosigas,
que ya es faltar al respecto
de mi decoro el oirte.
d. Iu. Si me atiendes.
d. Be. No te atiendo *d. Iu.* Vieras.
d. Bea. Que tengo de ver?
d. Iu. Mi disculpa.
d. Bea. No la quiero.
d. Iu. Porque mi amor
d. Bea. Es delito *d. Iu.* Mi fineza.
d. Bea. Atreuimiento.
d. Iu. Si me escuchas.
d. Bea. Desta suerte,
haz que te responda el viento. *vas.*
d. Iu. Sabrè yo seguirte.
Cel. Espera,
no mas, bueno està lo bueno;
vayase vsted aora con Dios,
que mañana nos verèmos
pues ya cumpli mi palabra.
d. Iu. Tan absorto voy, que creo
lo mismo que estoy dudando;
amor, que encantos son estos?
Cel. Dexa aora exclamaciones,
pues en mi hallaràs consuelos,
que soy muger tan insigne,
que en los siglos venideros
de mi ha de dezir la fama,
esto, y estotro, y aquello,

SEGVNDA IORNADA.

Sale Don Luis, y Doña Ana.

d. Lu. Te has despedido, Doña Ana,
de tu tio? *d. An.* Por mas señas
que al despedirse me diò
esta joya. *d. Lu.* Estas son muestras
de la voluntad que siempre
te ha tenido, y pues se ausenta
a Cadiz a concluir
de flota mis dependencias,
y hasta salir de Seuilla
irle acompañando es fuerça;
aunque yo bolverè presto,
te ruego, hija, que gran quenta
tengas con tu casa, que
quizà importarà.
d. An. Es tan nueua
essa preuencion en ti,
que me pones en sospecha
de que. *d. Lu.* No sospeches nada
que esta preuencion es cuerda;
que mal se assienta vn pesar!
Anoche por vna rexa *ap.*
del jardin vi hablar a vn hombre
que se ausentò con tal prisa
al verme, que no me fue
possible seguirle; ha fiera *ap.*
ley del honor! *d. An.* El mirarte
tan suspenso, me dà muestras
Señor, que algun gran cuydado
te aflige, y que no merezca
el saberlo yo, me admira?
d. Lu. Mal el coraçon se esfuerça!
Yo, hija, no tengo nada
que sentir, a Dios te queda,
que yo presto bolverè;
paciencia Cielos, paciencia
hasta auerigar mejor
mi mal, pues sólo remedian
males de honor, el silencio,
el cuydado, y la prudencia. *v.*
d.

d. An. Que misterioso mi padre
me ha hablado! no se que sea
esta nouedad? Antonia.
Sale Ant. Señora.
d. An. Di, en la assistencia
de los huespedes ha avido
alguna falta? *Ant.* Que sepa
yo, no auido ningunas
por cuydado, ù diligencia;
pero porque lo preguntas?
d. An. Porque mi padre que tenga
gran cuydado con la casa,
con palabras muy seueras
me ha mandado. *An.* Esto es sin duda
el que anoche por la rexa
hablar me viò con Don Diego;
quiza serà impertinencia
de mi señor. *d. An.* Y tu tia?
Ant. Desde anoche compañera
la tengo en mi quarto.
d. An. Que haze mi prima?
Ant. Ella la respuesta
te darà, pues que ya sale;
voy a disponer que venga
Don Diego a hablar a mi ama
fingiendo alguna cautela
como se lo prometi
Sa. D. Be. Ay lealtad lo q̃ me cuestas!
prima. *d. An.* Beatriz.
d. Bea. Esperando
a que tu padre se fuera
he estado para venir
a verte, que ya que quenta
me has dado de tus pesares,
y de tu amor, yo quisiera
que tu aliuiasses los mios
con tu atencion, que aunque sea
referir penas, se aliuian
comunicadas las penas.
d. An. Pues que yo te he descubierto
mi pecho, cree que en el tengas
lastima para sentirlas,
y piedad para atenderlas.
d. Bea. Pues antes que mis pesares
te repita, el darte quenta
es preciso de vn cuydado
que es muy possible que pueda
sin ser culpa de los dos,
que de las dos riesgo sea.
Sabe que estando en la quinta
sali a caza a la ribera
de Guadalquivir, y vn hombre
forastero, con tal tema
me dio en seguir; que me fue
precisa la diligencia
de retirarme, por verme
libre de èl; pero fue esta
diligencia inutil, pues
anoche fue de manera
su atreuimiento, que entrò
en tu casa, y de su necia
passion bolviò a repetirme
las lisonjas que en mi ofensa
fueron, y porque es possible
que determinado buelva,
otra vez quiero auisarte,
mirando quanto se arriesga
mi honor, y el tuyo. *d. An.* Si acaso
bolviere, a mi cargo dexa
castigar su atreuimiento.
d. Bea. Pues aora, para que veas
adonde llegan de amor
las no entendidas cautelas.
Quando en las selvas del Betis
quiere el amor que aborrezca,
fue porque ya su dominio
reconoci en otras selvas.
Ya sabes que aunque en Seuilla
naci, desde mi edad tierna
me criè en Granada, la causa
de tener mi padre en ella
de pleytos, y pretensiones
las precisas dependencias.
Libre del amor viuia

tan sin rezelar sus flechas,
tan sin temor de sus plumas,
que en mi los desprecios eran
naturaleza; porque
sino son naturaleza,
tienen visos de fauores
los desdenes que se afectan.
Tan dueño de mi alvedrio
viuia, que las violencias
del amor, buelvo a dezir
despreciaua: ò quanto yerra
quien no recela las iras
de deidad que hiere, y buela,
que aun enemigo con alas
ni aun la fuga es resistencia!
Digalo yo pues vn dia
quando el Alva mas despierta
empezò a pintar las flores
para borrar las Estrellas,
saliendo a caza, exercicio
a que naci de manera
inclinada, que trocaua
por la inquietud de las seluas
las delicias de la Corte.
al penetrar la maleza
de vn bosque, me hallè empeñada
con vna cerdosa fiera,
que irracional mongibelo,
por la vista llamas flecha,
humo en alientos respira,
y mares de espumas nieua;
por el bruñido marfil,
con que fue irracional etna,
que humo, llamas, y nieue
en aliento, vista, y presas
de sus indomitas iras
mal eximir se pudiera
mi vida, si al mismo tiempo
no penetrara la selva
vn cazador Cavallero;
que de tal suerte se empeña
por mi riesgo, que sacando
la cuchilla con la fiera
intrepidamente ossada
embistiò, con tal violencia,
que a repetidas heridas
cediò el tributo su fiereza
por muchas bocas, vertiendo
la vida en purpura embuelta.
Mi agradecimiento, causa
fue de no mal le oyera
no sè que cortesanias,
tan rendidas, tan atentas,
que no hallaron mis desdenes
razon para su defensa.
Quien creerà, que en parecidos
trances de montes, y fieras,
en el vno obligue el vno,
y en el otro el otro ofenda?
En fin para no cansarte,
el acaso de la selua
passo en la Corte a cuidado,
pues su atencion, su assistencia
como en mi agradecimiento
las alentaua; fue fuerça
a pesar de mis rigores,
que mis rigores cedieran,
que desprecia tibia, quien
agradecida desprecia.
Mas en fin, penas, y glorias
de amor, estàn tan expuestas
a sus mudanças, que solos
instantes las diferencian.
Pues mi amante a breue tiempo
le fue precisa la ausencia
de Granada, por llamarle
a forçosas dependencias
sus deudos; y aunque vn aliuio
en este caso pudiera
tener, pues vino a Sevilla;
poco, ò nada se remedia
con hallarle, pues mi padre
casarme en Cadiz intenta
a pesar de mi alvedrio:

ha

ha tirana ley seuera,
del honor, ha duro yugo
en que padece violencia,
no menos que vn alma. *d. An.* No
te aflixas de essa manera,
que puede ser que se halle
remedio a tu mal; dà quenta
a tu amante del pesar
en q̃ te hallas. *D. Be.* Aunque fuera
cierto el hallarle en Sevilla,
no vès que la diligencia
de buscarle es muy dificil
para mi? *d. An.* A mi cargo dexa
aquessa dificultad.
D. Bea. Mucho deuo a tu fineza.
d. An. En mi està essa obligacion,
y aora porque no se pierda
tiempo en buscar a tu amante,
y que tu cuydado sepa.
Antonia. *Sale Ant.* Señora.
d. An. Di a Celestina que venga.
Ant. Ya te obedezco.
d. Ant. Quien es Celestina?
d. An. Esta es la mesma
muger que te dixe que hizo
que desde Flandes viniera
a verme Don Iuan de Lara;
mira tu si sabrà ella
buscar esse Cavallero?
D. Bea. No sè con que te agradezca
Doña Ana tantos fauores.
d. An. Aora cumplimientos dexa.
Sale Cel. Bendiga Dios tanto bueno;
puede esse par de bellezas
poner Catreda de damas.
d. An Pues el ser damas es ciencia?
Cel. Y tan grande, que si como
aprendieron en Atenas
el saber filosofia;
el ser damas aprendieran,
no auian de conseguirlo
los siete Sabios de Grecia.
d. An. Graciosa estàs, Celestina;
Beatriz vna diligencia
tiene que encargarte, y yo
el que obres con la fineza
que tu sabes te suplico.
D. Bea. Y que en mi la recompensa
serà igual al beneficio.
Cel. A ser cosa que yo pueda
hazer, de muy buena gana
os seruirè. *d. An.* Tu nos dexas
a entrambas agradecidas.
Cel. Pues dezid la diligencia
que he de hazer, porque yo diga
si puedo ò no puedo hazerla,
que yo hablo con claridad,
no, no, llaneza, llaneza,
lisura, y verdad en todo,
que primero es mi conciencia;
esto puedo, esto no puedo,
no ay cosa que mas me ofenda
en esta vida, que ver
vna muger embustera.
D. B Pues lo que has de hazer por mi
no es tan dificil que puedas
escusarte; mas llamaron.
Cel. Verè quien es. *Llaman.*
Sale Tacon. Que tu seas
con lo primero que encuentro?
no espero que me suceda
cosa buena en todo el dia.
d. An. Tacon, que venida es esta?
adonde queda tu amo?
Tac. Cierto que entendi que eran
las Doña Anas mas corteses;
bueno es que a verte yo venga,
y preguntes por el otro,
mas pues tanto lo deseas
saber, sabe que llegamos
ayer de Flandes. *d. Ana.* Espera,
ayer de Flandes llegasteis?
Tac. Pues que nouedad es essa
de que vno buelua a su patria?

d. An.

d. An. No sè; pero por la nueva
tan gustosa para mi
toma esta joya. *Cel.* Las piedras
se te buelvan en guijarros.
Tac. Si aquesso me sucediera,
sobre la joya fundara
mayorazgo en tu cabeça.
Y tu vivas cien mil años,
pero sin llegar a vieja.
d. Bea. Quien es este?
d. An. Este es criado
de D. Iuan. *Tac.* Y por mas señas,
que para subir aguarda
de tu padre la licencia,
porque le trae vnas cartas
de Flandes *d. An.* Dile que venga,
que yo las recibirè.
Tac. Voy a obedecerte. *Cel.* Muestra,
Tacon, veremos la joya.
Tac. Antes ciegues que tal veas. *Vas.*
d. An. Celestina, que es aquesto?
Cel. Què ha de ser, pudo mi ciencia
mas alcançar que saber
la hora en que Don Iuan viniera,
y en aquel instante mismo
traerle a que tu le veas,
sin que èl pudiera eximirse
a vna preciosa violencia.
d. An. Digo que tienes razon.
d. Bea. Prima, supuesto que quedas
aora esperando a Don Iuan,
danos a las dos licencia
para que a discurrir vamos
en estotra diligencia.
d. An. Ya sabes que siempre sigo
tu gusto. *d. Bea.* De tu fineza
està pendiente mi dicha.
Cel. De buena parte la cuelgas.
Vanse las dos, salen D. Iuan, y Tacon.
d. Iu. Pensaràs tirana injusta,
pensaràs hermosa fiera,
yà que el susto se passò
de que por sombra me tengas,
que de aquel passado incendio
las no apagadas pavessas
al aliento de tus ojos
a ser llama otra vez buelvan?
Pensaràs, que qual incauta
simple mariposa ciega
a la luz de tu hermosura
alevemente violenta,
mirando lo que me alague,
no verè lo que me ofenda?
Pensaràs, que como suele
en la enemiga ribera
el Cocodrilo atraer
al peregrino a sus quexas,
y alevosa la piedad
a su ruina le lleva;
que assi tu al hechizo blando
de tus fingidas cautelas,
aunque el peligro conozca
haràs que al peligro buelva?
mas con vna distincion,
que el Cocodrilo lamenta,
y llora al que ya matò;
mas tu si mi muerte vieras
hizieras risa a mi muerte
aun mas fiera que las fieras.
Y assi no pienses ingrata
que vengo a darte las quexas
de mis passados agravios,
porque ya de tus ofensas
estoy tan desengañado,
que las prisiones violentas
que me echaron tus traiciones,
no solo al alma molestan,
mas rotos los eslabones
al desengaño, no dexa
ni aun la mas leve memoria
del ruido de las cadenas.
Pensaras?
d. An. Don Iuan no passes
adelante, porque es fuerça
que quando ofendes mi amor,
tambien mi decoro ofendas.
Tac. Y demas de esso, tambien
es muy grande impertinencia,
el que quiera adivinar
lo que piensas, ò no piensas.
Iu. No vses mal de mi paciencia,
Tacon.
Tac. Me ha dado vna joya,
y he de estar en su defensa.
An. Buelvo a dezir, que mi amor
y mi honor, igual ofensa
injustamente padecen
en tus mal fundadas quexas.
Los zelos, Don Iuan los zelos,
y el nombrarlos yo, no sea
indecoro, porque quando
para explicarse las penas
està el estudio en las vozes
muy ociosa està la quexa.
Los zelos, buelvo a dezir,
no son mas que vna quimera,
que allà el pensamiento forma,
porque allà se desvanezca,
vna sospecha villana
son: es possible que creas,
mucho mas que a vn amor noble,
a vna villana sospecha,
si tu la evidencia hallaras?
Iu. Pues di, que mas evidencia
que el hallar hablādo a vn hōbre,
ingrata, à la mesma rexa
en que tu hablavas conmigo?
An. No ay vna criada que pueda
ser desleal? *d. Iu.* Las criadas
siempre son disculpas hechas
para qualquiera traicion.
Tac. Y mas si es moça Gallega.
Iu. Ya no te he dicho que calles?
An. Pues Don Iuan, para que sepas
la verdad de todo el lance,
y contigo no padezca
mi honor, ya que tu mudança
desengañada me dexa.
Sabe, en fin, como Don Diego
de Guevara, con promesa,
y dadivas grangeò
vna criada, porque fuera
medianera de vn amor
que en mi desprecio fue ofensa;
esta desleal traidora
fue la que hablò por la rexa
con èl, quando tu llegaste,
mira tu como pudiera
de domestica malicia
eximirse mi inocencia.
d. Iu. Raro caso, à mi enemigo
fue a quien defendi.
d. An. En que piensas?
ya yo he buelto por mi honor,
y pues tu mismo confiessas
que ya se acabò tu amor,
y se olvidò tu fineza;
buelvete donde jamàs
ingrato te oiga, ò te vea,
y no llame mi vengança
a la razon de mi ofensa;
vete ingrato, desatento.
Sal. d. Bea. Prima, q̃ vozes son estas?
mas tienes mucha razon
este el hombre es que en la selva
me siguiò y el que atrevido
sin que mis desprecios sienta,
vino a noche a referirme
los afectos de su necia
passion; y assi tu Doña Ana
hazle que cesse en su tema;
dile quien soy y quien eres,
porque otra vez no se atreva
a riesgar nuestro decoro,
sabiendo lo que se arriesga. *Vase.*
Tac. Buenos han quedado, esto es
caerse la casa acuestas,
no es malo el querer a dos,

mas tiene esta contingencias.
d. Ana. Pensareis señor Don Iuan,
que os he de dar muchas quexas
a vista de aqueste agravio?
pensais mal, que las ofensas
conocidas, las castiga
mejor la que las desprecia;
pensareis *Tac.* Dexate aora
de si piensa, o sino piensa;
sino quitate vn chapin,
y rompele la cabeza,
que tendràs mucha razon.
d. Iu. Picaro, tu desverguença,
ya no es sufrible. *d. An.* Teneos,
no assi el criado os divierta,
dezidme, que hemos de hazer
de aquellas tibias pavesas
de la incauta mariposa,
de la enemiga ribera,
del cocodrilo? *d. Iu.* No assi
ingrata te ensobervezca
vna razon, que lo es
solamente en la apariencia.
d. Ana. Segun esso, no seguiste
aquesta dama en las selvas?
d. Iu. Essa fue cortesania.
d. An. Y el venir a noche a verla
que fue? *d. Iu.* A esso responder
te puedo con evidencia,
que vine solo a buscar
al señor Don Luis, con estas
cartas, y tu te turbaste
al mirarme, de manera
que confirmaste mi agravio.
d. An. Muy buena disculpa es essa.
d. Iu. Mucho mejor que la tuya.
d. An. Yo en casa tengo quien sea
testigo de mi razon.
d. Iu. Y yo tengo fuera della,
vn galan que habla de noche.
d. An. Que quereis, que bolviera
aora a satisfacerte?
Don Iuan, ahorremos de quexa[s]
Vos estais muy bien hallado
con otro amor, yo contenta
tambien con mi desengaño;
pues hagamos los dos quenta
que esto se ha acabado.
d. Iu. Aunque
sè tu intencion, norabuena.
d. An. Norabuena, a Dios.
d. Iu. A Dios.
Tac. Aunque mil vidas perdiera
no avia de dexarte ir
sin que quede satisfecha
aquesta pobre señora.
d. Iu. Picaro, no me detengas.
d. An. Dexale Tacon. *T.* No quie[ro]
que es muy grande desverguen[ça]
que no te pida perdon.
d. Iu. Suelta borracho.
Tac. Que es suelta?
Saca la daga Don Iuan, y Doña A[na] le detiene, y Tacon se và à entra[r] salen Beatriz, y Celestina, y Antonia, Inès y le detienen.
d. Iu. Viue Dios, que no dexara
de romperte la cabeza,
infame.
d. An. Don Iuan, que es esto?
que desatencion es esta?
Tac. Tente, que es vn diablo qu[e]
se embibora, y enserpienta.
d. Bea. Hombre, donde vas?
Ant. Detente. *Cel.* Aguarda.
Tac. No me detengan.
D. Lu. Viue Dios.
d. An. No has de passar,
adelante. *d. Iu.* La insolencia
de esse picaro. *Al. d. Lu.* q es e[sto]
como en mi casa pendencias?
d. An. Ay de mi!
d. Iu. Valgame el Cielo!
d. Bea.

Bea. Que miro!
Lui. Tu tan suspensa
Doña Ana? tu tan turbada
Beatriz? que es esto?
Cel. En conciencia
que no es nada, sino que
ay mugeres hazañeras.
Lu. Pues dezid vos lo que ha sido.
Tac. Dios ponga tiento en tu lengua.
Cel. Ya te acuerdas de la joya
que diò esta mañana mesma
su tio a D. Ana? *d. Lui.* Muy biē.
Cel. Pues para poner la nueva
cinta, que al tocado diga,
la puso sobre essa mesa;
y entrando a sacar las cintas,
hallando franca la puerta
subiò el ladron que alli miras.
Tac. Como, què?
Cel. Pero al cogerla,
quiso la buena fortuna
que saliò Antonia: èl al verla
partiò a correr con la joya:
ella se fue por la rexa.
Tac. Viue Dios.
Cel. Diziendo a vozes:
señores, à esse hombre tengan,
que lleva hurtada vna joya.
A este tiempo por la puerta
passava esse Cavallero,
y viendo tal desverguença
sacò la daga, èl de miedo
bolvio a subir la escalera.
Mas tu hija de piadosa,
que no le siga le ruega,
temiendo que le matasse;
yo hize que le detuvieran
las demas. *Tac.* Que esto me passe!
Cel. Y todo esto se remedia
con que le quiten la joya,
y le dèn a buena cuenta,
tanta cantidad de palos
que no huelgue la madera.
d. Bea. Esforcemos su mentira.
d. L. Ay tan grande desverguença!
venid acà ladronazo.
d. An. Dissimula.
d. Iu. Què me advertas
esso, sabiendo quien soy?
d. Lu. Que es de la joya?
Ant. Al cogerla
vi que la metiò en el pecho.
Cel. Vesla aqui. *Tac.* Que me suceda
esto por esta borracha!
d. Lu. Ay semejante insolencia!
que aun repliqueis ladronazo?
Idos, pero no os suceda
que yo os buelva a ver, y aora
agradeced que no os llevan
adonde en vna horca pagueis
vuestro delito. *d. An.* q esperas,
hombre, vete, pues que vès
de mi padre la clemencia?
Tac. Sin honra, y sin joya voy
por vna infame hechizera.
Vengança, Cielos, vengança,
paciencia Cielos paciencia. *Vas.*
d. Lui. Vos Cavallero viuais
mil años por tan atenta
accion. *d. Iu.* En mi fue el serviros
dicha de la contigencia;
porque a traeros estas cartas
venia, quando la insolencia
sucediò de esse ladron.
d. Lui. De mi sobrino es la letra,
mucho tengo que estimaros.
d. Iu. El señor Don Pedro queda
muy bueno, y muy gran soldado.
d. Lui. Vos le hōrais; mas porq pue- (da
yo buscaros, y serviros
saber el nombre merezca.
d. Iu. Mi nombre es D. Iuā de Lara;
si quereis que la respuesta
vaya por mi mano a Flandes

 yo

yo mismo vendrè por ella.
d. Iu Esso no, yo os buscarè.
d. Iu. Pues aora dadme licencia,
porque como lleguè anoche
tengo algunas dependencias
precisas a que acudir.
d. Lui. Mirad si yo puedo en ellas
serviros. d. Iu. Viuais mil años.
d. Lu. Venid d. An. Dezirte quisiera.
d. Iu. Yà ingrata sè lo que quieres
dezirme que acà no buelva.
d. An. No es esso. d. Iu. Pues?
d. Lui. Por aqui,
señor Don Iuan es la puerta.
d. Iu. Quedad con Dios. Vas.
d. Lu El os guarde:
Veslo hija como fue cuerda
prevencion el advertirte
que con la casa tuvieras
gran cuydado. Cel. Cada dia
sucedan cosas como estas.
d. Lui. Quien es aquesta muger,
es alguna criada nueva?
d. An. No señor, vino a vender
aderezos de Bohemia,
de los que aora se vsan.
d. Lui Pues yo quiero hazeros ferias
de ellos, à ti, y a Beatriz.
El dissimular es fuerça Ap.
por desmentir mi cuydado.
d. An. Mucho estimo tu fineza.
d. Bea. Quando las dos no tenemos
otro galan, no era fuerça
que nos festeje mi tio?
d. Lui. Ea, dales por mi cuenta
todo lo que le pidieren.
Cel. Lo harè muy enorabuena.
d. Lu Como os llamais? C. Celestina
d. Lui. Celestina? esta es aquella
insigne muger de quien
en toda Sevilla quentan
raras cosas, aun los hombres
de mas juizio, y mas prudencia
y mas doctos: Celestina
deles todo quanto quieran
escoger, y porque no
embarace mi presencia,
aora quedad con Dios,
porque ciertas diligencias
tengo que me dan cuydado.
De aquesta muger, la ciencia,
en magia, y astrologia
dizen que no avrà quien pueda
imitarla, no se que
el corazon me aconseja
para salir del cuydado
que me aflige, y atormenta,
a Dios hija, à Dios Beatriz. V
Cel. Digo, quedavades buenas,
sino fuera por mi industria?
d. Bea. Tu forjaste, de manera
el cuento, que no quedò
aun la mas leve sospecha
de ser verdad. Cel. Mi D. Ana,
de que es aquessa tristeza?
d. Be Mira si te dixe yo
prima que el hombre pudiera
ponernos en vn empeño.
d. An. Ay Beatriz! dexa que sienta
que sin tener tu la culpa
seas causa de mis penas.
d. Bea. Yo causa de tus pesares?
d. An. No estoy para darte quenta
aora de mis desdichas;
antes me daràs licencia
para que yo allà conmigo
me acōpañe con mis quexas. V
Ant. Voy a seguir a mi ama.
d. Bea Celestina di que lleva
mi prima? Cel. Lleva vnos zelos
que es vn dolor de cabeza
que consiste en aprehension,
pues duran lo que se piensan.
d. Bea. Y quien se los causa?
Ce

Cel. Tu. D. Bea. Yo? Cel Si,
porque el que en la selva
te hablò, y el que vino anoche
es su amante. D. Bea. Que esse era
D. Iuā de Lara? Cel. Esso ignoras.
D. Be No puedo satisfacerla
mas que con aborrecerle;
que poco Don Diego hiziera
semejantes falsedades.
Cel. De ningun amante creas
que no estè expuesto a mudanças,
porque el amor en qualquiera
haze sus torres de viento,
y les pone sus veletas.
d. Bea. Yo quiero creer lo cōtrario;
y puesto que tu fineza
se determina a buscarle,
te suplico de que sea
luego, porque los cuydados
aguardan con impaciencia.
Cel. Digo que tienes razon;
a Dios, queda satisfecha
de que yo le buscarè.
d. Bea Pues mira, que hasta q̄ venga
quedo esperando, y temiendo.
Cel. O quien llevarte pudiera
a Palacio, que es adonde
ni se teme, ni se espera! Vase.
d. Bea. A pesar de la esperança
mal se alienta vna passion,
quando es dudoso el remedio,
y es evidente el dolor.
In. Cree, que en teniendo noticia
Don Diego de tu aflicion,
que èl busque el remedio.
Al paño Don Diego. Ya
que me ofrece esta ocasion
la fortuna, pues Don Luis
vi que de casa saliò,
hablar a Doña Ana intento;
sepa que adorando estoy
aun sus desdenes; alli
està, animo coraçon
que no ha de ser el afecto
hijo siempre del temor.
Ine. Si don Diego de Gueuara
desde Granada passò
con evidencia a Sevilla;
que rezelas? d Bea. El que no
es facil que quien le busca
sepa donde està
Sal. d. Dieg. A qui estoy
hermosissima Doña Ana;
mas que miro les ilusion,
aqui Beatriz?
d Bea De que es
Don Diego la confussion?
d Die Yo Beatriz, si, quando, como,
d. Bea Si mi prima te llama
en nombre mio, de que
procede tu turbacion?
d. Die. Ya aqui es preciso el fingir.
Bertriz, de mi admiracion
puedes arguir mi fineza;
pues como à aquel que cegò
si buelve a cobrar la vista
le deslumbra el esplendor,
assi al bolver a mirar
despues de la intermission
de nuestra ausencia en tus ojos,
el dulce divino ardor,
me deslumbran dos luzeros
si me alumbra todo vn sol.
d. Bea. Dexa las cortesanias,
que imaginarè que no
son verdades tus finezas,
si exageraciones son.
d. Die. Poco de mi amor confias?
d. Bea. Tanto fio de tu amor,
que tu el alivio has de ser
de vna pena, de vn dolor,
que cabe en el sentimiento,
pero no en la explicacion,
que para esso te he llamado.
d. Die.

d.Di. Si he de remediarlo yo,
preſto ſaldràs del cuydado
que te aflige *d.Bea.* Y aſsi yo
lo creo de tu fineza;
mas porque el peſar que oy
me afiige mejor lo ſepas
de quien lo dirà mejor;
que ſiempre ſe explica mas
quien tiene menos paſion.
Inès? *In.* Señora.
d.Bea. A mi prima
llama, *In* A obedecerte voy. *Vaſ.*
d.Die. Para que ha ſido el llamarla?
d.Bea. Porque era deſatencion
aviendole dado cuenta
de mi cuydado, y tu amor
no conferirlo con ella;
y era eſpecie de traicion
el ocultarte en ſu caſa.
Sale d.An. A peſar de mi dolor
vengo a ver lo que me mandas:
que miro! *d.Die.* Perdido ſoy.
d.An. Pues como vos atrevido,
intentais *d.Bea.* Tu indignacion
prima, mira que es injuſta
que eſte es D Diego, à quien yo
devi la vida en Granada;
y a quien llamamos las dos
para que el alivio ſea
de mi cuydado. *d.An* Pues no
es juſto que yo te engañe,
eſte Beatriz el que diò
principio a todos mis males;
eſte es el que hizo traidor
desleales mis criadas;
de eſte la vana paſion
oy ocaſiona mis penas,
no me permitas que yo,
pues mi dolor lloro, calle
la cauſa de mi dolor.
d.Bea. No era, no tirano aleve
en vano tu turbacion.
d.Die Quando no temiò vn delito
d.Bea Y no has de quedar traidor
ſin caſtigo. *d.An.* No le ay
a tanta ofenſa. *d.Die.* Sino
me ois las dos quedarè
bien a vn tiempo con las dos;
porque diſculpa el delito
no oir la ſatisfacion.
Las dos. Pues qual puede ſer?
d.Dieg. Aqueſta.
En ti Doña Ana mi amor
fue deſdichado, y primero;
luego me diò la ocaſion
la hermoſura de Beatriz,
y la fortuna, el favor
para ſegundo cuydado.
Dezidme, el que idolatrò
las Eſtrellas, porque vea
de la que ſe anticipò
el eſplendor, à las otras
las negarà el eſplendor?
El que en el culto jardin
viò la roſa, y celebrò
la purpura del jazmin,
deſpues no alabò el candor?
El que del dulce xilguero
oyò la ſonora voz,
dexarà de celebrar
lo tierno del Ruyſeñor?
En el nacar, ſi dos perlas
tienen igual perfeccion,
le quitarà la primera
a la ſegunda el valor?
Pues yo anſi, aunque de tus ojos
Doña Ana ſenti el ardor,
mirandome deſpechado
di el culto a otra perfeccion
a la tuya igual; y aſsi
nunca he ofendido a las dos
pues adorè vueſtras luzes
iguales, como el que viò
ſuceſsivos, el luzero;

la perla, el ave, y la flor.
d.An. Buena diſculpa es aqueſſa
para ſer contra mi honor
eſcandalo de mi caſa?
d.Bea. Bueno es quieras traidor
por diſculpa introducir
finezas el amar a dos?
Y aſsi ingrato *d An.* Aſsi aleve.
d Be. Si tu engaño *d.An* Tu traiciõ.
d Be. Intentare *d. An* Preſumiere.
d.Die. Si me atendeis.
Sale In. Mi ſeñor
eſtà yà en la calle *d.An* Cielos
eſto faltaua. *d Die.* Quien viò
tanto tropel de cuydados!
In. No ay mas remedio, ſino
el que Don Diego ſe eſconda.
d Bea. Pues que aguardais?
d.Die. Vueſtro honor,
ſolo podia ocultarme.
In. Venid *d.Die.* Ya te ſigo.
d.An. No,
nos encuentre aqui mi padre,
retiremonos las dos
a mi quarto *d.Bea* Vamos pues,
ha ciego! ha tirano amor!
que de cuydados me cueſtas!
d.An Quando no fue propenſion
ſuya el que ſea menſajero
vn dolor, y otro dolor? *Vaſ.*
Sale Don Luis, y Celeſtina.
d.Lui. Gran confuſion
te cauſarà, Celeſtina,
el que te aguardaſſe yo
para traerte conmigo?
Cel. Lo que sè ſolo, es que eſtoy
prompta a quanto me mandares.
d.Lui. Quanto puede vna paſsion!
a quanto obliga vn cuydado! *Ap.*
y mas ſi es como el que yo
padezco. *Cel.* Què es lo que intẽta
eſte viejo, *d.Lui.* Si el dolor
que me aflige y atormenta,
vibora del coraçon
ha de quitarme la vida,
y con la vida el honor;
nadie ſe admire que tome
tan ardua reſolucion,
como la que aora emprendo,
y mas quando cierto eſto y
que della ha de proceder,
mi quietud. *Cel* Dime, ſeñor,
a que me has traido?
d.Lui. Sabe q̃ lo que he de fiarte oy,
es no menos que vn ſecreto
en que conſiſte mi honor.
Cel. Yo eſtimo la confiança.
d.Lui. Yo sè con la perfeccion
que magia y aſtrologia
ſabes, y con el primor
que executas ſus prodigios,
tu me has de dezir *Cel.* Señor,
advierte. *d.Lui.* No ay q̃ eſcuſarte,
que no te buſcara yo
a no ſer aſsi; y en fee
de aqueſta ſatisfacion,
ſabe que me has de dezir
quien es vn hombre que hablò
a noche por vna rexa
de mi jardin. *Cel.* Como yo
es poſsible adivinarlo?
d Lui. Yo sè haſta donde llegò
tu ciencia, y advierte que
te he revelado mi honor;
y ſi en lo que te pregunto
no veo la execucion,
he de quitarte la vida,
porque yo mi pundonor
no he de fiar de tu ſecreto,
Pero ſi me hizieres oy
eſte guſto, pues que puedes
tu tendràs tal galardon
que no quepa en tu deſeo,
y entonces quedarè yo

satisfecho del secreto,
pues tambien importa, y no
te ha de valer el ardid
de algun engaño, ò ficion;
porque el que dixeres que es
el que en mi jardin hablò
he de ir luego a examinarlo.
Cel. Quien se viò en tal aflicion!
d. Lui. Y has de quedar encerrada
hasta saber si es, ò no
verdad lo que me dixeres.
Toma la resolucion
de lo que deves hazer.
Cel. Aqui Celestina diò
fin a todos sus enredos.
Mira. *d. Lui.* No te he de oir razõ.
Ce. Advierte. *d. L.* No ay q̃ advertir,
escoger vna de dos,
ò morir, ò lo que he dicho
ponerlo en execucion.
Cel Ni querràs darme siquiera
termino para que yo
pueda hazer mis diligencias.
d. Lui. Esso està puesto en razon,
piensa, pues, lo que has de hazer
en tanto que a escrivir voy
vna carta en este quarto,
y bolverè luego, à Dios. *Vas.*
Cel, O morir, ò lo que he dicho
ponerlo en execucion.
Estamos buenos? ya aqui
Celestina feneciò:
su buena opinion la mata,
porque la buena opinion
siempre fue contra su dueño
Pero aora es lo peor,
que no me puedo valer
de engaño, ni de invencion
por ingeniosa que sea,
porque el viejo Pharaon
despues de echar la sentencia,
a la sentencia añadio,
Y has de quedar encerrada
hasta saber si es, ò no
verdad lo que me dixeres;
con que es preciso que oy
no solo pierda la vida,
pero la reputacion
que me han dado mis enredos,
que tanto afan y sudor
me han costado: ay desdichada!
como en la ocasion mejor,
embustes me aveis dexado?
mas quando no sucediò
que los conocidos falten,
en la mejor ocasion.
Morirè enfin.

Sale Doña Ana, y Beatriz.

d. An. Celestina? *Cel.* Que quereis?
d. An. Inès nos diò
noticia de como estavas
aqui. *d. Bea.* Tu de vna afliccion
nos has de sacar.
Cel. Aquesto le faltava a mi dolor.
d. An. Sabe que vn hombre escõdido
tenemos. *d. Bea.* Vida, y honor
si le encontrare mi tio
perdemos Doña Ana y yo.
d. An. En aqueste quarto està
oculto, mira que no
nos dexes en tanto empeño
pues puedes hazerlo, à Dios.
d. Bea. A Dios, y mira que vamos
confiadas en ti. *Vase.*
Cel. Quien viò
tanto tropel de afliccciones?
mas siempre los males son
como los vasos de norias
que el vno al otro siguiò,
y quien los padece, es como
quien los anda alrededor.
Mas que es esto? yo me aflijo,
o soy Celestina ò no?
yo no sè que he de morir,

pũes animo coraçon,
que de lo peor que suceda,
el morir es lo peor:
ha cauallero escondido.
Cel. *d. Die.* Quien me ha llamado?
Cel. Yo soy. *d. Die.* Es Celestina?
Cel. D. Diego. *d. Die.* Que intentas?
Cel. Que quando yo
te llamare al punto salgas.
d. Die. A qualquiera trance estoy
expuesto. *Cel.* Pues ten cuydado
en llegando la ocasion,
y aora llega a esconderte.
d. Die. Rara muger! *Vas.*
Cel. Desde oy,
mejorada en tercio, y quinto
ha de quedar mi opinion;
porque, pero ello dirà.
Sal. D. Luis Celestina. *Cel.* Ya señor
me resolvi a obedecerte;
y es cierto que tu afliccion,
mucho mas que tu amenaza,
a servirte me obligò.
d. Lu. No lo perderàs de mi.
Cel. Ven acà, tendràs valor?
d. Lu. Yo nunca conozco al miedo.
Cel. Pues porque veas que no
puedes padecer engaño,
el que en tu jardin hablò,
he de enseñarte visible.
d. Lu. Adonde? *Cel.* En la reflexion
de esse espejo. *d. L.* Quien pensara
nunca, que a tanto llegò
la ciencia de vna muger!
Cel. Desde aqui pon la atencion
al reflexo del cristal,
sin que con vista, ò accion
te diviertas a otra parte,
hasta que te avise yo.
que èl se mostrarà visible
al conjuro de mi voz.
d. Lu. Ya te obedezco, aunque ponen
aquestos casos horror.
Cel Pues ea, manos a la obra:
O tu, en qualquiera region
que te hallares, aunque sea
la que no calienta el Sol,
ò dora la blanca Luna,
aunque el abismo mayor
te oculte en su obscuro cahos,
al precepto de mi voz
ven al instante, y passando
visible en la reflexion
de esse espejo. *Vase passãdo d. Di.*
d. Die. Ya es preciso
el salir. *Cel* A la atencion
de quien desea conocerte
te muestra. *d. Lu.* Que confusion!
ya le veo, ya le veo.
Cel. No te mueuas. *d. Lu.* Ya passò.
Ce. Ya ha passado? *d. L.* Ya ha passado.
Cel En fin don Luis mi señor,
esto se ha hecho sin desgracia.
d. Lu. Que pasmo! que admiracion!
Sal. D. Beat. Que es esto?
Sal d. An. De que dàs vozes?
d. Lu No podrè daros razon
del dolor que me atormenta
si me la quita el dolor;
Celestina. *Cel.* Que me mandas?
hasle conocido? *d. Lu* No,
y esso es lo que mas me aflige,
mañana te verè yo,
pues aora no podemos
discurrir, a Dios. *Cel.* A Dios.
d. Lu Mas si el q̃ vi en el espejo *ap.*
fuesse, pero es ilusion. *Vas.*
d. Bea. Que es aquesto, Celestina?
Cel. Que don Diego se escapò,
y que aueis quedado libres.
d. An. Mal consuela a vn coraçon
quitarle vn pesar, si queda
en el pecho otro mayor.
Cel. Essa no es muy buena quenta,

porque vno, y vno son dos.
d.Bea. Tu Celestina, el remedio,
pues vnas las penas son,
has de ser de nuestras penas.
d.An. Porque no vença vn error.
d.Bea. Porque no triunfe vn engaño.
Cel. Y porque teneis razon,
y porque yo la conozco,
y porque si, y porque no.

TERCERA IORNADA.

Sale Don Luis, y Celestina.

Cel. Mucho aueis madrugado
señor don Luis.
d.Lu. Quando es grande vn cuydado,
que es Celestina, ignoras (ras?
despertador sin termino en las ho-
Cel Son al quitar el sueño los pesares
pulgas, con quien no valē los pulga
pues quando el pecho assaltan (res
por mas q̄ piquen mucho, nunca
En fin, que es lo q̄ mandas? (saltan.
d.Lu. Lo que quiero
es oy saber de ti; pero primero (to
toma esta joya, y solo en ella intē-
principio dar a mi agradecimiēto.
Cel. Aquesso era escusado en mi cōciē
d.Lu Mas deuo yo a tu ciencia; (cia.
En fin, lo que pretende (ofende
mi dolor, pues he visto al que me
de aquel magico espejo,
en el mudo reflexo,
es aora tener dèl noticia cierta,
y inquirir; mas llamaron. *llaman.*
Cel. Verè quien es *d L.* q̄ no me vea.
Cel. Pues en esse aposento (intento.
te puedes ocultar, q̄ yo al instante
intento despachar este marchante.
d.Lu Pues no tardes. *Escondese.*
Cel. Cierra bien la puerta:
y el auditorio aduierta,
que esta Comedia ha sido (dido.
la primera en q̄ el viejo se ha escon

Quien es? Tacon! *Tac.* Aqui vengo
de mi desdicha forçado.
Cel. Mejor fuera de galera.
Tac Mejor te lleuen los diablos.
Cel Mas q̄ ya has rompido el nōbre
y que a fuer de buen soldado
de potable polvorin;
has cargado con los frascos.
Tac. Pues ven acà, mosquetera
de tiros tan acertados,
que aunque le apuntes al tinto,
tambien le aciertas al blanco;
a mi me vienes con esso?
Cel. No harèmos pazes vn rato,
Tacon? *Tac.* Yo contigo pazes,
quando ayer a vn hombre hōrado
no solamente quitaste
la honra, que no es del caso,
sino vna joya! *Cel.* Ya viste,
que fue impossible escusarlo.
Tac. Pues no podias hazernos
inuisibles a mi amo,
y a mi? *Ce.* No me fue possible,
porque en casa auià dexado
el conjuro de inuissibles.
Tac. Pues sabe que no has logrado
tu deprabada intencion,
porque si allì me quitaron
la joya, al punto doña Ana,
este bolsillo me ha embiado
con cien escudos. *Cel* Por cierto,
que los gozes muchos años,
que con esso no tendràs
embidia de que me han dado
a mi la joya. *Tac* La joya?
Cel. Vesla aqui. *Ta.* Fuera gran cargo
de mi conciencia, porcierto,
no cobrarme de mi mano
mi hazienda: de bueno a bueno
dame mi joya. *Cel.* Borracho
mira lo que intentàs; *Ta* Bruja,
embustera, bien mirado

lo tengo, y me la has de dar,
ò he de romperte los cascos,
derramando mas vendimias
que se hazen por todos Santos.
Cel. Mira, que no me conoces.
Tac. Pues aora solos estamos,
yo no temo hechizerias;
piensas hallarte a la mano
otro viejo que me tenga
por ladron? *Cel.* Si yo me enfado,
el mismo que allà te tuvo
por ladron, vendrà bolando,
y harà ponerte en la horca.
Tac. Esso veremos, en tanto,
que yo te quito mi joya.
Cel. Suelta, picaro, borracho,
bufon. *Quierele quitar la joya.*
Tac. Dexa, encoroçada.
Cel Señor Don Luis, vuestro amparo
me valga, de donde quiera
que esteis, salid: que vn malvado
ladron intenta robarme.
d.D.Lu Que es aquesto ladronazo?
Tac. Valgame San Babilès!
viue Dios, q̄ estoy temblando! *ap.*
Cel. Señor, ya le conoceis,
este picaro malvado,
como le descubri el hurto
en tu casa, èl esperando
ocasion para vengarse
vino, y al punto mirando
la joya que tu me diste
despues de auerme lleuado
vn bolso con cien escudos,
que tenia para el gasto
de casa, sobre essa mesa
me quiso quitar porfiando
de que la joya era suya.
d.Lu. Por cierto muy bien ganado
caudal para hazerlo vuestro:
aora quiero yo entregaros,
Tac. Señor.

d.Lui. A quien luego al punto
os ponga infame en vn palo,
y pagueis vuestros delitos,
porque aunque yo castigaros
pudiera, mejor serà
que deis exemplo a los malos;
venid infame ladron.
Tac Señor fantasma, temblando *ap.*
estoy del viejo estantigua.
Cel Mucho mejor es dexarlo,
como me buelva el bolsillo
por no hazer ruido *d.L.* Bolando;
dad luego essos cien escudos.
Tac. Venlos aqui, Cielos Santos!
a quien avrà sucedido
por tan estraños acasos
lo que a mi con esta infame
borracha? *Cel.* Ea, aora dexadlo
señor Don Luis *d.Lu* Aduirtiēdo
que si en otra parte os hallo
sin que valga intercessìon,
al instante he de entregaros
donde os hagan quartos. *Tac.* Esso
me serà muy escusado,
porque yo voy a ahorcarme;
y pues soy tan desdichado
que me quitan los doblones,
para que quiero los quartos?
paciencia Cielos, paciencia.
d.Lu Aun replicais, ladronazo?
Cel. Avisame si te ahorcares
que yo pagarè el esparto.
Tac. No pagaràs, que yo antes
harè que tengan el pago
que merecen tus embustes,
y assi quedarè vengado. *Vase.*
d.Lui Bolvamos, pues, Celestina
a repetir el cuydado
que mas me aflige, este es
saber, si el que de mi agrauio
es dueño es acaso noble.
Cel. Pues ya tengo auerigüado

quanto deseas saber,
porque Antonia me ha contado
que don Diego aquella noche
estuvo con ella hablando *Ap.*
por la rexa del jardin;
cauallero es estirado
de lo mejor de Granada.
d.L. Como se llama? *Ce.* Esto es malo,
porque puede contra mi
resultar algun porrazo
si ay pendencia, y se descubre
mi chisme; y tambien si callo
que es Don Diego, y otro digo,
el viejo irà a verignarlo,
y corro mayor peligro.
d.Lu. Acaba, que estàs dudando?
Ce. Yo señor. *d.L.* Que es lo q̃ temes?
Cel. No quisiera. *d.Lu.* Dilo claro.
Cel. Si digo el nombre tener
algun ruido, ò embarazo
que me saliesse a la cara,
con que al cabo de mis años
venga a perder esta negra
honra, que tanto he guardado.
d.Lu. No tienes que recelar
nada, que en mi assegurado
te prometo que estarà
el secreto, pues a entrambos
importa. *Cel.* Pues en fee de esso
te digo, que el embozado
es don Diego de Gueuara.
d.Lu. D. Diego es? bien mi cuydado
al mirarle en el espejo
lo sospechò; pero el pasmo
no me dexò conocerle,
y aora mas indignado
dexo estar de su traicion;
pues conociendonos tanto
Don Diego, y yo, y siendo èl
cavallero por tan baxos
viles medios, el honor
quiere arriesgar de vn anciano
padre, y de vna noble dama;
quando con proporcionados
medios conseguir pudiera
con gusto mio la mano
de mi hija; mas pues ya
le conozco, he de buscarlo,
y viue Dios, que ha de ver.
C. No te irrites. *d.L.* Tu me has dado
las noticias que deseaua;
quedate a Dios, que este caso
no pide mas dilacion,
à Dios. *Vas.*
Cel. A Dios; voy bolando
à auisar a mis dos damas
de todo lo que ha passado,
que quizà puede importar,
y a fee que el lance es bien arduo
por el passo en que me veo
con ser de de comedia el passo.
Vase, y sale Doña Ana, y D. Beatriz.
d.An. De buen empeño salimos.
d.Be. Que importa de vno salgamos,
si en otro, mayor quedamos;
pues por lo menos supimos
que Don Diego de Gueuara
es el que a entrambos queria.
d.An. Con buena sofisteria
quiso dezir que era rara
fineza el servir a dos.
d.Bea. Vn amante convencido,
tarde, ò nunca se ha valido
de mejor disculpa. *d.An.* Ay Dios
aunque no es buena, la oyera
yo de Don Iuan, siendo a quien
se que a ti te quiere bien.
d.Bea. Si esse tu consuelo fuera,
no es mejor oir de mi
que yo no le quiero a èl,
con que esse temor cruel
cessarà. *d.An.* Si esso es assi,
que el verle de otra despreciado
vna a su amante, es consuelo,
pierde Beatriz el rezelo,
que a ti don Diego te ha dado
conmigo, pues a saber
llegas que le aborreci,
y tomale para ti,
que yo no le he menester.
d.Bea. Bien arguirte pudiera,
pero no es esta ocasion
de reducir a question
nuestros zelos, y pues fuera
perder tiempo en arguirlos
sin cuydar de remediarlos,
pensemos como atajallos,
y al mejor fin reducillos.
d.An. No sè, que a mi padre no
me atreuerè a declarar
quando èl me trata casar
en Cadiz. *d.Bea.* Tampoco yo
sè como explicarme pueda.
Sa.Mu. Gracias al Cielo, que puedo
señora hablarte sin miedo,
viendo que tu padre queda
fuera de casa. *d.An.* Muñoz,
que quieres? *Muñ.* Ay grande mal.
d.B. Como? *M.* Como es sucesso fatal
d.An. Dinosle, pues. *Muñ.* Mas veloz
que vn cauallo a Tacon vi
subir essa calle arriba,
y que àzia a las casas iba
del Assistente, adverti
seguirle, y de su cuydado
le preguntè la ocasion,
y con notable afliccion
me contò como avia estado
por su mal esta mañana
en casa de Celestina,
y que la vieja maligna,
que siempre a hazer mal se allana,
no contenta con la joya
que en tu casa le quitò,
segunda vez se la armò
con vna nueva tramoya;
Y sin poder resistillo
le quitò por sus pecados
cien escudos regalados
que lleuaua en vn bolsillo;
y tu le diste; y assi
por vengarse de su afrenta
iba bolando a dar quenta
luego a la justicia, y
delatarla de hechizera;
tambien me dixo, y quando
estavan los dos voceando
sobre esta nueva quimera (Luis
tu padre entrò. *d.A.* Quien? *Mu.* D.
tu padre. *d.An.* Ay Dios! a que iria?
Mu. No sè, que solo dezia
Tacon, que estuuo en vn tris
de entregarle a la justicia
por ladron, mas que escapò;
y tu padre se quedò
allà, con esta noticia,
y viendo que no he podido
hazer que dexe Tacon
tan graue resolucion
a contartela he venido,
por ver si puedes hazer
que se evite este disgusto;
y se le escuse este susto
a aquella pobre muger.
Y si gustas, desde aqui
la irè bolando a avisar;
antes que pueda llegar
allà Tacon. *d.An.* Ay de mi!
prima que en riesgo notable
nos hallamos, pues supuesto
que en casa de Celestina
ha estado mi padre, es cierto
que se puede originar
graue daño. *d.Bea.* No es aquesso
lo peor, que quiza iria
a hablar en lo del espejo
que no nos quiso dezir
Celestina, y yo mas temo,

que si Tacon ha auisado
a la justicia, deuemos
rezelar, que si la prenden,
nuestro honor corre gran riesgo,
esparciendo por Seuilla
el rumor del vulgo ciego,
de Celestina el delito,
y de las dos el secreto;
porque en semejantes casos
donde el pueblo es juez sebero
de culpa, y disculpa, siempre
lo peor elige el pueblo.
d.An Pues el peligro en que estamos
nos impide que tratemos
de nuestro amor, porque es
el peligro lo primero;
dexemos ya la porfia
que causò nuestros rezelos;
que en las lides amorosas,
y en las questiones de afectos
se malogra el tiempo, quando
se necessita del tiempo,
y mas quando la ocasion
nos llama a mayor empeño.
Y assi Beatriz discurramos
el ocurrir a este riesgo,
antes que la dilacion
dañe. *D.Bea.* Pues el mejor medio
es que las dos disfrazadas,
sin que pueda conocernos
nadie, a ver a Celestina
vamos. *d.An* Repare tu ingenio
los inconuenientes que
nacen pues que lo primero
peligra nuestra decencia
en esse trage, advirtiendo,
que la casa es sospechosa,
como el trage. *d.Bea.* Para esso
està la respuesta facil,
pues ya sabes no son nueuos
los disfraces en Seuilla.
Muñ. Y mas, señora, sabiendo
que puede passar muy bien
con mascara de pretesto
por trauesura del gusto,
la necessidad del riesgo.
Y assi dize bien tu prima.
B. No es dudable. *A.* Pues yo quiero
que sea facil, como dizes
el tomar disfrazes; pero
de ir a ver a Celestina
que logro sacar podemos?
d.Be. Lo que a tu padre le dixo
saber, y tambien sabremos
si rezelo nuestro amor,
si a Don Diego ha descubierto.
Diremosla que Tacon
por los passados encuentros
và a dar quenta a la justicia
por vengarse; y para esso
la dirèmos que se oculte,
y aunque parece que es esto;
de Muñoz, fiar se puede
como es tambien nuestro intento
el que nos ofrezca ella
algun mañoso consejo
de su prudencia, ò su arte
para salir de este empeño;
es preciso, que nosotras
vamos y en este supuesto,
que importa por lo que es mas
auenturar lo que es menos?
d.An Tu consejo prima estimo,
y porque veas que luego
executo lo que dizes;
vamos para que al momento
Antonia disponer pueda
para los disfrazes nuestros
sayas, y mantos cerrados;
tu Muñoz, pues el secreto
sabes, puedes a tu amo
auisarle, porque a vn tiempo
a Tacon busque. *Vanse.*
Passease Muñoz. Està bien.

Po

Pero he menester primero
discurrir con mucho espacio;
donde le hallarè muy presto?
Sal.d.Die. Notablemente confuso
de ayer me tiene el sucesso
sin poder aueriguar
la causa de su misterio;
dexo a parte, el que otra vez
bolviendo a Seuilla, buelvo
a ser mariposa amante
de Doña Ana à los reflexos;
bien es verdad, que mas tibios
de amor los rayos, auiendo
visto de Doña Beatriz
la hermosura, cuyo incendio
en el pecho se introduxo
dulze, logrando mi afecto
en Beatriz siempre fauores,
siempre en Doña Ana desprecios.
Tambien dexo, el que fuy a verla
a su casa, donde encuentro
a Doña Beatriz con ella,
quedando las dos a vn tiempo
ofendidas de mi amor,
como de mi atreuimiento.
Que vino despues su padre,
y que yo a su honor atento,
y de sus ruegos instado
me huve de esconder, mas esto
no es del caso, y solamente
lo que me tiene suspenso,
es; el que estando Don Luis
alli pudiesse hallar medio
de sacarme Celestina
con la traza del espejo.
Y que viendome salir
Don Luis de su quarto mesmo
no hablò palabra ni hizo
aun el menor movimiento,
divertido con la imagen
mia que viò en su reflexo;
cosa parece de encanto,
ya me es preciso saberlo
para saber si quedò
de mi con algun rezelo;
A casa de Celestina
quiero ir, pero alli veo
al criado de Don Iuan
de Lara, llamarle quiero;
ha hidalgo *Muñ* Es a mi señor?
d.Die. Si, que a vuestro amo deseo
ver, que estoy agradecido
de aquel passado sucesso,
donde le devi la vida
a su espada, y a su esfuerço.
Mu. Mi amo es cauallero andante,
que anda desfaciendo entuertos.
d.Die. Yo le deseo servir.
Sabeis donde està? *Muñ.* Yo creo
que no lo sè. *d.Die.* Pues dezidme
si es acaso forastero,
ha que a Sevilla ha venido?
y donde viue, que quiero
ser su amigo. *Muñ.* A tus pregũtas
và de respuesta, y de quento.
Mi señor es de Seuilla
natural, y cauallero,
pero cauallero mozo,
con que te digo con esto,
que tiene sus mozedades,
y que es vassallo de Venus.
Me parece que tres años
avrà, poco mas, ò menos,
que estando de cierta dama
vna noche en el terrero,
por mas señas, que fue dia
de San Clemente (no puedo
olvidarme, que no es facil
olvidar que tuue miedo)
viò que de la misma rexa
donde èl sus finos requiebros
arrojaua, otro galàn
tenia ocupado el puesto,
y assi le fue necessario

te-

tener al instante zelos;
dellos armado, sacò
la espada, y con èl riñendo
le hiriò muy mal, dexòle
porque le dexò por muerto,
y a Flandes, sin ver su dama,
tomò las de villa diego.
d. Die. Raro caso! mi enemigo
es don Iuan, y ya por serlo *ap.*
en el pecho se compiten
rencor, y agradecimiento;
donde le hallarè? *Mu.* No sè,
mas sino me engaño, creo
que es el que viene. *Sale Don Iuan.*
d. Iu. Ir a casa
de Celestina deseo
a darla gracias, del modo
con que con su agudo ingenio,
aunque a costa de Tacon,
me sacò de aquel empeño
de la casa de don Luis;
mas a mi enemigo veo,
quiero, pues le encuentro aqui
llegar. *d. Die.* Si, don Iuan es, quiero
hablarle, y a mis antiguas quexas,
con lo que le deuo, olvidar.
d. Iu Hablarèle, y
darè vengança a mis zelos;
señor don Diego.
d. Die. Señor don Iuan, deseaua veros,
y aunque pudiera agrauiado,
reconocido pretendo
solo hablaros; que entre dos
distantes varios afectos,
de agradecimiento y odio,
siempre pudo en nobles pechos,
mas que el odio vengatiuo
fiel el agradecimiento.
d. Iu. Yo tābien, don Diego, os busco;
aunque con fin muy diverso,
pues vn accidente acaso
me dixo, que de mis zelos
sois la causa, y de sus iras
oy tomar vengança espero
en vos, y assi vengatiuo,
y no agradecido os quiero.
Yo os remito aquella deuda,
pues nada hize en defenderos,
que estando vos solo, a mi
me devi solo el hazerlo;
y si entonces vuestra vida
defendi, fue preuiniendo
guardarosla por entonces
para quitarosla luego,
y assi nada me deveis.
d. Die. Pues que yo con lo que devo
he cumplido, y no admitis
que estè remiso mi azero,
por satisfazer en algo
el fauor que hallè en el vuestro
serà preciso que riña.
Y pues aqueste no es puesto
donde puedan remitirse
las quexas a los azeros,
guiad adonde quisiereis,
que yo os seguirè. *d. Iu* Supuesto,
que estamos junto a Triana,
irnos àzia allà podremos,
donde sin testigo pueda
concluirse nuestro empeño.
d. Di. Vamos.
d. Iu. Tu Muñoz te queda,
y en casa me aguarda. *vanse.*
Mu. Bueno,
a reñir van mano a mano,
sino me engaña mi ingenio,
pues en las señas que han dado,
alterados los acentos,
descompuestas las acciones,
y arrugado el sobrecejo,
y irse los dos, y dexarme;
sin duda el diablo anda suelto;
y ha de auer muertes de hombres
yo me voy luego al momento

a emparazar pesadumbres,
que soy buen Cristiano viejo,
Al irse Muñoz sale D. Ana, y D. Beatriz tapadas.
d. An. Dixistele a Antonia donde
ibamos? *d. Bea.* Si. *d. A.* Mal has hecho,
pero Muñoz està alli.
Muñoz. *Mu.* Quien?
d. Bea. Nosotras. *Muñ.* Bueno,
quando yo juzguè que estauais
en la casa, y aposento
ya de Celestina. *Sal. Cel.* Quien
me nombra, quando yo pienso
que mas retirada estoy
del mundo, y solo me acuerdo
del regalo de mi alma,
porque el alma es lo primero?
Aunque bendito sea Dios,
no lo hago mal con mi cuerpo:
Quien, pues, profana mi nombre
con su boca? *Mu.* A lindo tiempo
has llegado, Celestina,
que las damas que estàs viendo,
doña Beatriz, y doña Ana
son. *Cel.* Cielos, que es lo que veo!
quando a vuestra casa iba
a dar quenta por extenso,
de todo lo que ha passado
con el viejo sempiterno;
ha pesar de mi retiro!
disfrazadas os encuentro;
que nouedad es aquesta?
d. A A hablarte en lo que ay de nueuo
mi prima, y yo dispusimos
ir a tu quarto, pues creo
que ay nouedad. *Cel.* Y muy grāde.
Muñ. Señoras, al mayor riesgo
acudamos. *d. Bea.* Y qual es?
Muñ. El que don Iuan, y don Diego,
por aì vàn desafiados
a Triana, que sabiendo
don Diego que era don Iuan
su enemigo (callar quiero) *ap.*
que fuy yo quien so lo dixo,
por si importare a mi miedo.
Le fue a buscar, y encontròle,
de que resultò, que luego
se desafiaron, con que
es forçoso que el remedio
se busque. *d. A.* Avrà mas rigores!
amor ay mas sentimientos!
pues quando a remediar iba
vn peligro, quiere el Cielo
que me mate otro mayor,
d. Be. No me bastavan mis zelos,
don Diego, sino tambien,
añadir al sentimiento
tanta copia de pesares,
que assaltan mi amante pecho?
Cel Señoras, dexaos aora
de referir vuestros duelos,
y a lo que importa acudamos.
d. An. Tu nos has de sacar desto,
Celestina. *Cel* Yo, señora;
pero ya ha hallado mi ingenio
medio para salir bien:
quereis mas que os dē vn remedio
para estorvar la pendencia,
y que no se maten? *d Bea.* Esso
pagarà nuestra fineza
con el agradecimiento.
Cel. Pues lo que hablaros queria
despues contaroslo puedo,
y en lo que se deue hazer
no se deue perder tiempo.
Es menester que al instante,
(pues la preuencion ha hecho,
ò la dicha, que vengais
con disfraz, y segun creo
han de estar cerca de aqui)
los busqueis, y con el medio
que os pareciere estorveis
su pendencia, que yo quiero
pues tambien està mi casa
tan cerca, ir allà al momento
a disponer ciertas cosas

para que ceſſe ſu duelo.
Tu Muños vente conmigo.
d.An Siempre juzguè hallar cõſuelo
en ti. *d.Be.* Tambien de mi parte
como es juſto lo agradezco;
vamos doña Ana. *d.An* Beatriz
vamos, no ſe pierda tiempo.
d.Bea. A Dios Celeſtina. *Cel.* A Dios.
d.Ana. q̃ luego a tu caſa irèmos. *Vaſ.*
Cel. Deſta ſuerte he conſeguido
que me regalen por eſto,
ſiendo ellas quien lo eſtorva.
Aprendan de mi los cuerdos,
que miento, y nada me cueſta,
y me pagan lo que miento.
Vanſe, y ſale D. Iuan y D. Diego.
d.Iu. No paſſemos adelante
don Diego que aqueſte ſitio,
aunque a Sevilla cercano,
retirado es del bullicio
de la gente, y ya mis iras
ſe corren de auer tenido
tres años, en que no ſupe
de vos, mi enojo remiſo.
d.Di. Pues don Iuan lo que la lengua
ha de dezir, vengatiuo,
lo diga el azero; bien *Riñen.*
ſe defiende. *d.Iu.* Mas me irrita
con ſu valor mi corage. *d.Di.* Bien
reñis. *d.Iu.* Riñen conmigo
mis zelos. *d.Die.* Que ya no acabe?
Proſiguen en reñir, y ſalen Doña Ana, y Doña Beatriz tapadas.
d.Bea. Dicha ha ſido deſcubrirlos.
d.An Todo ſucedia bien,
ſi mi padre en el camino
no nos huuiera encontrado.
Llegaſe doña Ana à don Iuan, y doña Beatriz à don Diego.
d.Bea. Aſsi hemos de diuidirlos.
Cavallero. *d.An.* Caualiero.
d.Be. Que ya el ſerlo, vueſtro brio
me lo ha dicho. *d.An.* q̃ ya el ſerlo,
vueſtro gran valor me ha dicho.
d Bea. A vna muger ſocorred,
que las iras de vn marido,
y de vn honor viene huyendo.
d.An. Bolved los valientes filos
a amparar vna muger,
que de vn hermano ofendido,
huyendo viene. *d.Die.* Como?
d.Iu. Pues como ſi a mi enemigo
tengo en campaña? *d. Bea.* Dexad
eſſo aora, pues ha ſido
evitar vna deſdicha,
en el que noble ha nacido
la primera obligacion.
d.A. Siẽpre es duelo mas preciſo, (biẽ
fauorecer a vna dama. *d.Die.* Dezis
d.Iu Bien aueis dicho don Diego.
d.Die Don Iuan, a mi me importa.
d.Iu. Yo neceſsito
Los dos Ir ſirviendo aqueſta dama.
d.Die Segun eſto, a vn tiẽpo miſmo
nos ſuſpende igual empeño.
d.Iu. Es verdad, pero imagino
que el mio es inexcuſable.
d.Di. Tambiẽ, don Iuan, lo es el mio,
y aſsi pues que nueſtro duelo
podemos deſpues concluirlo.
Señoras, ya a vueſtra orden
eſtamos los dos. *d.Iu* Dezidnos
q̃ hemos de hazer? *d.B.* Vos ſeguid
d.An. Venid vos, no determino (me,
donde lleuarle. *d.Bea* No sè
donde vaya, mas mi tio;
prima tu padre. *Llegaſe D Beatriz*
d An. Que dize? *à Doña Ana.*
ſin duda nos ha ſeguido,
èl nos conociò. *d.B.* Eſſo es cierto,
porque al encontrarnos hizo
gran reparo. *d.Iu.* No venis? (ciſo
d Di. Que os detiene? *d An.* Aqui pre
es hazer eſto. *d.Bea.* Yo quiero
Llegaſe D. Ana a D. Iuan y D. Beatriz à Don Diego, y ſe les deſcubren.

deſcubrirme, y prevenirlo
a don Diego: yo don Diego
ſoy. *d.Die.* Pues vos en eſte ſitio?
d.Be. Si oidme. *d.An* D Iuan, D. Ana
ſoy. *d.Iu.* Ha ingrata q̃ has venido
al peligro de don Diego!
d.An. Solo vine a tu peligro
don Iuan, aunque ya parece
que antes he llegado al mio,
porque mi padre me ſigue,
que le detengas te pido.
d.Bea. Detenle por Dios.
d.Iu Segura ve. *d.Die.* Vè ſegura.
d.An. el advitrio,
mal aya de los disfraces;
vamos, prima *d Bea.* Ya te ſigo.
Vanſe las dos. ſale don Luis al paño.
d.Lui En cada coſa que encuentro
tomas mas cuerpo el delito
de mi hija pues en caſa
no la he hallado, y me dixo
Antonia, aunque amenazada
por mi, que auia ſalido
disfrazada con ſu prima,
y que ſon las dos colijo,
que por aqui fueron, pero
Và ſaliendo y al ſalir vè a don Diego, y ſe detiene.
àzia alli a don Diego miro,
a quien ofendido buſco:
q̃ harè? ay honor! *d Di.* Que era tio
de doña Beatriz don Luis,
nunca ſupe. *d.Iu.* Quien ſe ha viſto
obligado a hazer eſpaldas *ap.*
a ſus zelos? *d.Lu.* Si averiguo
que la tapada es mi hija,
ya mis rezelos confirmo
con euidencia, y aſsi
ſeguirla eſta vez elijo,
que deſpues verè a don Diego.
d.Di Señor D. Luis, yo os ſuplico
os detengais. *Detienenle.*
d.Lu. Perdonadme, que no puedo.
d Iu Que deziros,
tenemos don Diego, y yo,
y es preciſo *d.Lu.* Mas preciſo
es el motiuo que lleuo.
d.Die. Solo vn inſtante os pedimos
nos oigas. *d.Lu* Hareis q̃ os diga,
que vnas mugeres que ſigo
temo perderlas: quereis
mas? ya con eſto os he dicho
mi priſa, y la cauſa della.
d D. Pues vueſtra edad? vueſtro juizio
don Luis anda en tales paſſos?
d.Lu No ſon mis canas indicios
de ſoſpecha, ea, dexadme
por Dios. *d.D.* Si avràn ſalido *ap.*
donde eſtèn ſeguras? *d.Lu.* Pero
ya advierto; ha dolor prolijo,
que con eſta detencion
de viſta las he perdido!
Ya no es poſsible alcançarlas.
d.Iu. Mas, ſeñor don Luis, creimos
de veros. *d L.* Ya no ay remedio *ap*
Mas pues aqui mi enemigo
tengo, no ſe pierda todo,
ſupueſto que aueis querido
que me detenga, ſerà
a reñir; ſacad el limpio
azero don Diego, que
eſtoy de vos ofendido?
Y pues don Iuan ſe halla aqui
ſerà de entrambos padrino.
Sacã las eſpadas, y D. Iuã los detiene.
d.Die. Aunque no alcanço la cauſa,
nunca en la campaña eſtilo
preguntarla *d.Lu* Pues reñid.
d.Iu. Eſſo no, porque conmigo
tiene empezado don Diego
vn duelo en aqueſte ſitio,
y ha de acabarle primero.
d.Lu. Es mi duelo mas antiguo
quizà, y mas graue que el vueſtro.
d.Die. Conformaos, pues, q̃ mi brio
os ſabrà ſatisfacer.

d.Iu. Es mi duelo mas preciso,
que esse no será de amor,
y essotro si, que ha nacido
por dos mugeres que aora
de aqueste lugar se han ido.
Assi a su razon respondo, *ap.*
y consigo de camino
deslumbrarle la sospecha
con que ha doña Ana ha seguido,
que no ha de creer que estaua
con los dos *d.L* Cielos q̃ he oido!
por mi hija riñen sin duda, *ap.*
y ya me ofrece el destino
otro enemigo en don Iuan:
yo estoy ciego, tambien mio
es esse duelo, y assi
reñidle don Iuan conmigo.
Riñe con D Iuã, y D. Diego lo estorua
d.Die. No puede ser, que primero
fuy yo de vos elegido,
y he de reñir yo, ò ninguno.
d. Iu. Yo tambien digo lo mismo.
d.Lu. q̃ harè honor, q̃ ya mi agrauio
en dos partes diuidido, *ap.*
mas que se acaba se aumenta?
ya mejor huuiera sido
hablar a don Diego en paz,
y a solas, sin dar indicios
tan publicos de mi ofensa;
yo lo erre, el dolor impio
me precipitò, mas pues
me dà bastante motiuo
el embaraço del duelo,
enmendarlo assi imagino
d.Iu Que resoluis? *d.Di.* Que dezis?
d.Lu. Que pues se halla tan ambiguo
el modo de nuestro duelo;
yo por aora desisto
dèl, como tampoco
le prosigais. *d.Iu.* Yo el partido
aceto, assi lograrè *ap.*
saber luego donde ha ido
doña Ana *d.Die.* Pues yo tambien
que deste modo consigo *ap.*
saber luego donde fue
Beatriz. *d.Iu.* Pues ya suspendidos
quedan nuestros sentimientos, (rè
os buscarè. *d.D.* Yo lo mismo ha.
d.Iu. Yo tambien A Dios.
d.Lu. Ha cruel martirio *ap.*
del honor! voy a apurar
los enojos que reprimo. *vas.*
d.Iu. Irè a ver a Celestina,
que como està cerca, assi lo
quizàs serà de doña Ana. *vas.*
d.Die. Ir a casa determino
de Celestina, y porque
pueda entrar desconocido,
irè por la puerta falsa,
quizà por este motiuo
sabrè alguna cosa, y darè
a mis males el aliuio. *vanse.*
Sale doña Ana, Beatriz, y Celestina.
d.An. Esto ha passado, y a ir
a casa no me he atreuido,
hasta saber si mi padre
sin rezelo està *d.Bea* Preciso
es nuestro riesgo, porque èl,
prima, nos ha conocido sin duda.
C. Lastima es qual està los Angelicos.
d.An. Celestina, si tu ciencia
a las dos deste conflicto
no nos sacas nuestra vida
oy corre grande peligro.
Cel El lance es dificultoso;
mis embustes imagino
que no bastan para esto. *ap.*
d.Be. De ti espero. *d An* De ti fio.
Cel. Señoras, vamos al caso,
que el caso es vn poco viuo;
tu estàs de don Iuan zelosa;
tu de don Diego lo mismo
don Iuan lo està de don Diego.
d.Bea. Nunca yo huuiera atendido
a sus ruegos. *d. An.* Nunca oyera
yo sus amantes suspiros.
Cel.

Cel. Y estando los dos riñendo
lograsteis el diuidirlos;
y entonces llegò tu padre.
Be. Y lo que hemos referido passò.
Cel. A que se añade, que
como tambien os he dicho,
està con grandes rezelos
de don Diego, y que a esso vino
a mi casa, *d. An.* Yo estoy muerta!
Cel No hallo remedio en mis libros
para deslumbrar rezelos
de vn padre; si de vn marido fuerã.
Beat Por Dios, Celestina,
no nos dexes. *Cel.* Yà vn arbitrio
se me ofrece. *Sale la Iusticia, y Tacõ y las damas se tapan.* 1. La Iusticia.
Tac Si para esto avrà otro hechizo?
Bea. Ay muger mas infeliz! *ap.*
An. Ay mas infeliz destino!
tambien esto me sucede *ap.*
mal, pues lugar no he tenido
de auisar a Celestina deste caso.
Cel. Dios vendito,
justicia en mi casa, como
es esto? 2 Qual es, dezidnos,
Celestina? *Tac.* Aquella es.
Cel. Cielos quien en tal conflicto
me podra socorrer! *Tac.* Mira
si ay otro viejo escondido
q̃ te ayude. *Sale d. Lu* A Celestina,
pues ya lo sabe, he querido
ver; mas gente ay aqui, voyme.
Cel. A que buen tiempo ha venido
oy don Luis; señor don Luis
amparadme. *d. Lu.* Ya me hã visto,
y no puedo irme *d. A.* Que es esto?
mi padre es. *d. B.* Cielos mi tio! *ap.*
Tac Que esta borracha hechizera
tenga en la manga metido
siempre a este viejo fantasma.
Be. De temor aun no respiro.
d. Iu. De aquesta suerte sabrè.
d. Die. De aquesta suerte consigo
el saber: pero don Iuan! *ap.*
d.Iu. Mas alli a D. Diego he visto! *ap.*
d.Lu. D. Diego, y D. Iuan aqui! *ap.*
Tac. Quien diablos avrà traido
à mi amo, y a estos hombres?
A. D. Iuã! *d.B* D. Diego, q̃ miro! *ap.*
d.An. Ya podrà tener con esto *ap.*
nuestra pena algun aliuio.
1. Daos a prision, Celestina.
Cel Señores, que he cometido
para prenderme? 2. En la carcel
se dirà vuestro delito. *à la justicia.*
Tac. Señor, agarrela vsted,
porque sino, yo imagino
que se pondrà entre pisonda
si se le antoja de vn brinco.
Cel. Aqui yazen mis enredos, *ap.*
que tanto los he querido;
mi señor don Luis, valedme.
d.Lu Cauallero, aunque es preciso
obedecer la justicia, *à la justicia.*
y mas yo, pues he nacido
con aquesta obligacion,
os ruego, que compassiuo
por aora suspendais
vuestro rigor. 1. Nuestro oficio
obliga a no obedeceros;
ea, agarradla. *Cel.* Passito.
2. Y por si complices son
essas damas, es preciso
reconocerlas. *Quierẽ reconocer las damas.* *d.Iu.* Primero
desta espada por el filo
aueis de passar, si acaso
proseguis *d.Die.* Y yo lo mismo
tengo de hazer pues primero
morir en la empresa elijo.
d. Lu Mucho el coraçon rezelo, *ap.*
espacio honor! *d. An.* El peligro
si me conoce mi padre, *Descubrẽse*
es cierto. *d. Be.* Si mi tio *a los dos*
me conoce, es grande el riesgo.
d.Iu. De que tu ayas presumido
esso

esso, mi valor se corre. *A doña Ana.*
d. Di. Poco fias de mis brios. *A D. Be.*
1. Esto ha de ser, perdonad (cho
señoras. *Los dos.* Ya os hemos di-
que es en vano la porfia.
Sale Antonia tapada, y se descubre.
Ant. Señoras, mi amo, que mire!
Valgame Santa Susana, *ap.*
a quien tanto han perseguido
los viejos, que aqueste viejo
me ha cogido en el garlito.
d. Lu. Ya me ha dicho que son ellas
esta casa; assi imagino
Saca la daga, y don Diego la defiende, y doña Beatriz se descubre.
vengarme, traidora hija,
este azero vengatiuo.
d. Bea. Tente, señor, que no soy.
d. Di. Detened, don Luis, los filos.
d. Lu. Que es aquesto? quando pienso
que don Diego amante fino
es de mi hija, a Beatriz
junto a su lado la he visto:
Mas con mi enojo otro examen
nueuamente determino.
Và à dar a D. Ana, D. Iuan la defiẽde.
d. An. Detente, señor, espera.
d. Iu. No podràs, pues solicito,
primero morirè. *d. L.* Que es esto?
que confusiones? que abismos *ap.*
son estos que por mi passan
a ser de mi honor cuchillo?
Muger, q̃ encantos son estos? *à Cel.*
tu no me diste el auiso
de que D. Diego era quien (dad.
en mi jardin auia visto? *Cel.* Es ver
d. Lu. Pues como aora
de don Iuan me hallo ofendido.
Cel. Si te reportas, y atiendes,
tendrà tu honor el aliuio
que desea, y yo quizà
saldrè de aqueste peligro
en que estoy.
d. An A què veniste muger?
Ant. Solo a preuenirós,
que mi amo os echò menos
en casa, y andaua listo
buscandoos; gracias al chisme *ap.*
que revelò, tamañito
mi miedo. *d. Lu* Por ver si puede
encontrar el pesar mio
algun desengaño, que
del confuso laberinto,
me saque, escucharte quiero.
Ha indigno cruel estilo *ap.*
del honor, pues no repara
por salir de su peligro
el medio indigno, si es
desengaño el medio indigno!
1. Nosotros por ver si puede
tu habilidad dar indicios
de tu disculpa, te damos
licencia. *Cel.* Pues el odio
preuenid porque sin duda
quedeis todos. *Tod.* Ya te oimos
d. An Ay Dios si dirà mi amor! *ap*
pero ya en vano me aflixo:
pues oy tantos accidentes
bastantemente le han dicho.
Cel. Pues sabed, que yo en mi vida
no aprendi ciencia ninguna,
porque mi buena fortuna
ha estrivado en ser creyda.
Soplandome el ayre ingrato,
con mi maña di en mentir,
con el plato del fingir,
me diò al medio dia el plato.
Con lo que a vnos oìa,
a otros respuesta daua,
y assi con estos ganaua
credito mi astrologia.
Tac. Pues saber, como se yo,
que el dia de San Clemente
a don Diego hiriò impaciente
mi amo, no fue ciencia? *Cel.* No
que quando tu amo llegaua,

doña Ana à preguntar vino
si don Iuan estaua fino,
y si en la ausencia la amaua,
por poderlo adiuinar,
me dixo hora, nombre, y dia,
con que en esta astrologia
poco tuve que estudiar;
no es verdad esto, señora? *à d. An.*
An. Si, que negarlo no puedo.
Tac. Vaya, yo te lo concedo:
mas dime, embelecadora
vieja, tu no adiuinaste
que mi amo a España venia,
y le traxiste aquel dia
a vn conjuro que ordenaste,
a ver a Doña Ana? que
Antonia me lo contò;
di, pues aora, que esto no
fue hechizo? *Cel* Pues no lo fue,
porque don Iuan deseò
ver a Beatriz, que al entrar
en Seuilla viò cazar,
y a mi casa se llegò
a hablarme en ello, y assi
supe que en Seuilla estaua,
y tambien que le importaua
ir a su casa adverti
aun cartas que traìa
de Flandes. *d. Iu* Esso assi es,
por mas señas que despues
de las cartas *Tac.* Y esse dia
mismo fue el dia fatal
en que esta vieja embustera
hizo creer, que yo era
ladron, con vna infernal
astucia. *d. Iu.* Pues Celestina;
segun esso tu no fuiste
aquella que dispusiste
con tu maña peregrina
que yo a doña Beatriz viesse
en cas de doña Ana? *Cel.* No,
que con ella se hospedò,
y fue preciso esteuiesse alli.
d. Bea. Pluguieran los Cielos *ap.*
no fuera tanta verdad,
pues assi mi voluntad
no huuiera hallado vnos zelos!
d. Lu. Y la ilusion que passò
por el cristalino espejo,
que yo admirè en su reflexo,
no fue hechizeria? *Cel.* No.
d. Die. Y el salir sin ser sentido
del aposento en que estaua,
quando don Luis lo miraua
por el espejo, no ha sido
encanto? *Cel.* No.
Los dos Pues que fue?
Cel. Mandarme tu que supiera,
el que te agraviò quien era;
confusa me hallè, porque
no supe que medio dar.
A este tiempo, la salida
doña Beatriz afligida,
me mandò solicitar
de don Diego, y con acierto
del espejo me vali.
Ant. Si yo a don Diego le di
la entrada por verle muerto
de amor, aunque despreciado
fue de mi ama, que a su amor,
siempre tratò con rigor.
d. An. Ya sossiega mi cuydadado,
y mi enamorada vida
alientan, ya sin rezelos,
pues la tormenta de zelos
veo ya desvanecida.
d. D. Pues me engañò Antonia, ya *ap.*
de mi Beatriz los enojos
satisfarè que a sus ojos
adorando el alma està.
Tac. Ven acà vieja trapido,
dime, no fue encantamiento,
quando en tu mismo aposento,
para quitarme el bolsillo
heziste magicamente
a algun demonio alquilon,

que e traxeſſe al ſeñor don
Luis, que ſe halla aqui preſente?
Cel. No fue encanto, porque eſtando
en mi caſa quando entraſte,
y robarme procuraſte
eſtaua con èl hablando,
veniſte, y a vn apoſento
por no ſer viſto ſe fue,
con que fue facil el que
pareciesſe encantamiento.
d. Lu. Verdad es quanto has cõtado.
1. Pues vamonos, ſi es aſsi,
que ya no ay que hazer aqui.
Cel. Teneos, que aun no eſtà aclarado
todo, y en eſta ocaſion
nada oculto ha de quedar,
aſsi me pienſo vengar
ſeñores deſte bribon.
Palabra me tiene dada
de caſamiento, y por no
quererla cumplir, fingiò
todo eſto, y tal campanada
ha dado.
Tac. Ay tan gran maldad!
Cel. Ponedle en la carcel luego.
Tac. Ieſus que embuſte, reniego
de mi miſmo. 2. Si es verdad
caſaos luego, ò deſde aqui
ireis a la carcel preſo.
Tac. Solo me faltaua eſſo;
bruxa, que quieres de mi,
que no ay quien te acogote?
1. Vamos. *Tac.* Don Iuan, mi ſeñor.
Cel. Pues ſino quiere ir, mejor
ſerà que en algo me dote.
Tac. Yo dotarte, que he eſcuchado?
a echarme por vn balcon voy.
2. Venid ſin dilacion.
d. Iu. Dexadle aora, y pues ha dado
Celeſtina claridad
a todas nueſtras ſoſpechas,
y miramos ya deshechas
las dudas con la verdad,
ya es tiempo. *d. L.* Tened, y reparo
hazed, que aunque de eſſe modo,
ya ſe aya aclarado todo,
mi honor no ha quedado claro,
Y pues a mi honor las dos
igual ofenſa aueis hecho
ſin dexarme ſatisfecho
no os aueis de ir, viue Dios.
d. Iu. En ſatisfazeros gano,
pues fue mi ſoſpecha vana;
eſta es mi mano doña Ana.
d. An Eſta, don Iuan, es mi mano.
d. Die. Y porque duda ninguna
le quede a vueſtro cuidado,
con Beatriz eſtoy caſado.
d. Bea. Feliz es ya mi fortuna.
d. Lu. Y la mia, pues conſigo
ſer ya mi honor ſin rezelo,
y acabado nueſtro duelo.
d. Iu. Y tambien el nueſtro.
Muñ Digo
Antonia, eſſa mano venga,
pueſto que qualquier lacayo
puede caſarſe al ſoſlayo
ſin que nada ſe prevenga.
Ant. Nora buena, aunq̃ has callado
y nunca lugar ha auido
de agenciar el ſer marido,
y auerme galanteado,
toma eſta mano diuina,
que es embidia del ollin,
y aqui, ſeñores, dà fin
la Segunda Celeſtina.

FIN.